

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 950 — 6 septiembre 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni — LOS CUATRO TOROS DE GUI SANDO



Mucho tiene que contar el abanico; pero si no fuera a los toros su cuento no pasaría de chisme. En el ruedo es otra la brisa que mueve y lo mueve, y a veces tiene también la importante misión de susfracer a los ojos de la mujer la tragedia del hombre.



Sold in 120 countries

LOS TOREROS FUMAN:



CRAVEN "A"

El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX-Madrid, 6 de septiembre de 1962. — Número 950. — Depósito legal M. 882 - 1958

Directo: ALBERTO POLO

AL TRASCUERNO POSICION Y JERARQUIA

EN todas las categorías humanas hay que distinguir la jerarquía de la posición. Bernini, por ejemplo, heredó la posición de Miguel Angel como arquitecto de San Pedro y dictador artístico de Roma, pero no alcanzó nunca la jerarquía de su predecesor excepcional. Del mismo modo, «Bombita» y «Machaquito» reemplazaron a la pareja precursora de «Lagartijo» y «Frascuelo» en la cabeza del escalafón taurino, pero sin igualarlos en arte e influjos sobre la historia del toreo.

La diferencia de los rangos personales tiene en la tauromaquia una constancia milagrosa, porque la posteridad no puede montar comparaciones sobre esas obras efímeras que son las faenas. No obstante, la calidad intrínseca de cada torero origina una leyenda diversa y proporcionada sobre la que ejercen escaso efecto los tópicos de la publicidad. A la muerte de Joselito todos los matadores punteros se anunciaban como sucesores del torero de Gelves, pero ninguno obtuvo el reconocimiento de la primacía vacante. La posición de preeminencia se califica en el toreo por un término convencional que elude la equiparación de calidades personales. El diestro situado en primer plano de cotización y éxito es sencillamente «figura». El matador que prevalece en la constelación de sus iguales puede aspirar a que se le considere «la figura», como atractivo básico de los carteles y garantía del buen negocio taurino. Pero la figuración no es la esencia del arte, ni la figura es la medula de la personalidad. La figura es una apariencia de la imagen condicionada por apariencias externas. Cuando Don Quijote admite su desaliñada apariencia de Caballero de la Triste Figura no hace ninguna concesión sobre su jerarquía de primer paladín de la caballería andante. Porque todo hombre puede hacer en un momento buena o mala figura, sin que la eventualidad afecte a la imagen perenne del valor de su individualidad y su obra.

Lo obsesión de calificar a los mejores es un vicio contaminado del ambiente deportivo, en el que se justifica plenamente, porque el deporte es un juego de competencia para seleccionar campeones. Pero la superioridad de posición dice muy poco sobre la auténtica jerarquía de los toreros. Un diestro puede ser «la figura» en un período determinado, sin que sus calidades superen a las de otros contemporáneos de posiciones más modestas. La virtud artística de la lidia resulta de la sinceridad con que el torero reacciona a la acometida del toro. Para establecer si Domingo Ortega fue mejor que «Chicuelo», sería preciso que el juicio se atuviera a un canon cerrado de la técnica de la lidia, que nunca ha rebasado el relieve de artificio subalterno del arte. La leyenda de Domingo Ortega, todavía denominado «Maestro» por las últimas generaciones taurinas, corrobora que fue un torero admirable, pero no un campeón calificado por habilidades homologadas que le acreditasen como el mejor o el primero de los toreros de su tiempo. Es cierto que Domingo fue «la figura» durante muchos años, pero la posición ocasional pesa poco frente a la jerarquía de un estilo personal incomparable.

La actitud competitiva en el toreo es absurda, porque el torero, como todo artista, lleva dentro al propio adversario agazapado en su miedo, en su limitación, en su ansiedad por condensar la faena que le bulle en la sangre. Siempre hay «figuras» del toreo, pero el torero de época es el que alcanza la impropia superación de ser mejor que sí mismo.

JOSE MARIA BUGELLA

Siendo
GARVEY
es exquisito

EMBRE 1962

EL DOMINGO, 2 DE SEPTIEMBRE 1962

NOVILLOS

GRAN CORRIDA DE NOVILLOS

SEIS HERMOSOS NOVILLOS SEIS

HEREDEROS DE D. FELIPE BARTOLOME SANZ

ESPADAS

MAURO LICEAGA

JOSE GARCIA MONDEÑO II

CARLOS CORBACHO

NO HAY BILLETES

¡¡«EL BALA»!!

Es hoy por hoy el conquistador de los públicos:

Por su personalidad

Por su arte

Por sus genialidades



Eso lo justifica actuando 14 TARDES en dos meses en San Sebastián de los Reyes, la tercera Plaza de Madrid, cortando 22 OREJAS y 1 RABO, primero concedido en esta Plaza.

Récord jamás superado por ningún torero, situándole como un auténtico revolucionario del toreo.

Se llama Manuel Alvarez

«EL BALA»

y es de Sevilla

Apoderado:

JOSE LUIS MARCA. Teléfono 2 21 03 07 - Madrid



CARLOS CORBACHO

Tres corridas en
San Isidro para 1963

EN la vida del torero hay dos fechas que tradicionalmente constituyen su máxima ilusión: el día de su presentación en la Monumental de Madrid y el doctorado. Todos los muchachos que empiezan esta carrera tan difícil, tan arriesgada y tan bonita sueñan con esas dos tardes. Si se triunfa en Madrid, se abren las puertas de todas las plazas. Si hay suerte en la alternativa, su nombre irá unido al de las grandes figuras. ¡Pero cuántas ilusiones se hundieron al cabo del año en el pozo de las Ventas!

—¿Qué pensabas antes de la corrida?

—Soñaba con el triunfo.

—Como todos...

Carlos Corbacho, como todos los «nuevos» en esta Plaza de las Ventas, soñaba con triunfar ante la cátedra. Hoy, veinticuatro horas después de su debut, pregunto al muchacho de La Línea:

—¿Cuál es la última noticia de Corbacho?

—La que acaba de darme mi apoderado: que ha arreglado tres corridas en San Isidro.

El sueño se hizo realidad. Madrid ha puesto en circulación un nuevo nombre en el planeta de los toros.

—¿Y la alternativa?

—La tomaré, Dios mediante, el día 29 de septiembre en la Plaza de Sevilla, con toros de los Herederos de don José Belmonte, siendo mi padrino Julio Aparicio.

—¿La primera vez que te vestiste de luces?

—En La Línea, el 16 de octubre de 1960. Recuerdo que salí vestido de salmón y oro.

—¿Era tuyo el vestido?

—No, lo alquilé. Me costó quinientas pesetas.

—¿Llegaste al toreo con buen pie?

—Sí, corté una oreja.

—¿Cuándo te viste apto para venir a Madrid?

—A mediados de esta temporada.

Llega Andrés Gago, su apoderado, con tanta oportunidad, que le paso la pregunta:

—¿Cuándo decidió traer a Corbacho a las Ventas?

—Después de su debut en Sevilla.

—¿Qué tiene que advertir en el torero su apoderado para correr esa aventura?

—Talento y «pata p'alante».

—¿Cuál es la papeleta más difícil para un apoderado que lleva a un muchacho que empieza?

—Son muchísimas, aunque la gente crea lo contrario.

—¿Y cuál de los dos sufre más?

—El que tiene más edad. El joven no se entera.

—¿Qué hay que recomendar en esos momentos al joven?

—Que piense exclusivamente en el toro las veinticuatro horas del día.

—Joven, ¿qué pensabas cuando escuchabas los aplausos de los madrileños??

—Que tenía el triunfo en las manos. También pensaba en mis paisanos de La Línea, que me siguen a todas partes.

—¿Hay antecedentes taurinos en tu familia?

—No. Ni mi padre ni ninguno de mis siete hermanos, todos mayores que yo, han tenido que ver nada con el toro.

—¿Encontraste resistencia en la familia para ser torero?

—Mucha.

—¿Cómo la convenciste?

—Tuve que ingresar voluntario en el Ejército, abandonando la carnicería, para poder desenvolverme. Así, en los ratos libres del campamento, me dedicaba a entrenarme.

Durante la conversación, el joven Corbacho ha estado dándole vueltas a un bastón forrado de badana. Al final lo apoya en el suelo y suena a hierro.

—¿Qué es esto?... ¿Qué secreto encierra esto?

—Es para ejercitar la muñeca y sacar siempre el estoque de verdad. Tómelo a peso.

—¿Qué bárbaro!

—Tres kilos.

—Así, como suena...

SANTIAGO CORDOBA

(Fotos TRULLO)



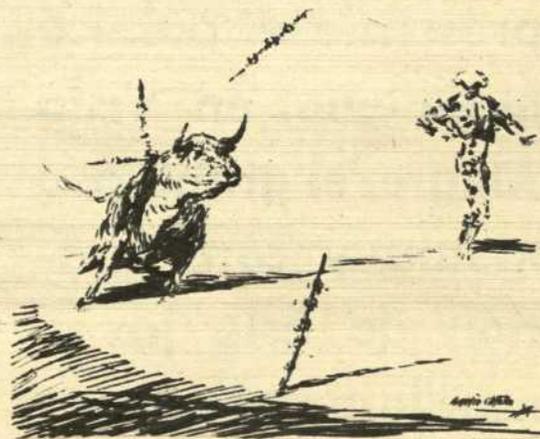
Liceaga cae en la misma cara de su primer toro y él mismo se hace el quite

Tarde de toros en las Ventas

TRIUNFA CORBACHO.—Casta en los novillos.—«Mondeño II» se fractura un dedo. Un par de banderillas de Mauro Liceaga

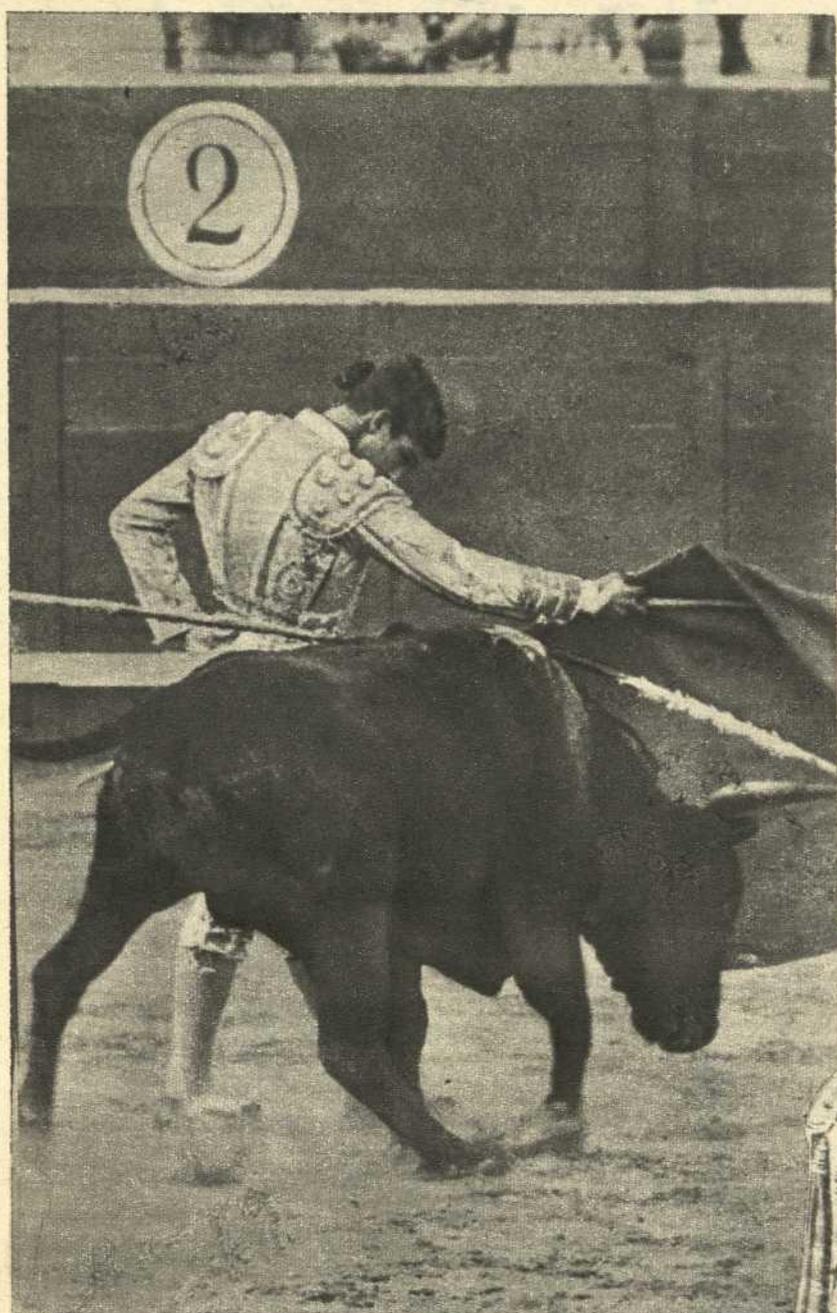
LOS cronistas de campanillas y enviados especiales taurinos que recorren las ferias españolas, a lo largo de todo el verano, al retornar a las Ventas se han sorprendido al ver el juego excelente que han dado las reses de los Herederos de don Felipe Bartolomé, de Sevilla. Acostumbrados, por lo visto, a presenciar corridas con toros gordos, flojos y «estúpidos», les ha parecido inusitado el ganado corrido hoy. Corrido y toreado. Corbacho ha demostrado que sabe torear y matar. Andrés Gago, también ha dado su lección de cómo debe llevarse a un torero a la alternativa. Con novillos encastados, Corbacho ha dicho en las Ventas que no ha perdido el tiempo en el transcurso de la temporada. Toreo serio y al mismo tiempo vistoso. Estocada colosal. Toreo serio, sin ninguna sosería. «Mondeño II» sólo ha matado un novillo. Y consiguió hacerlo en condiciones que sólo un valiente lo hace; con un dedo roto, partido. El novillo, con casta, crudo y toreado de largo, metía miedo. Pero «Mondeño II» no lo tuvo. Hizo una buena faena recia, sin filigranas, consintiendo y aguantando lo indecible. Muy bien, muchacho. Así se puede llegar. Mauro Liceaga hubo de matar tres novillos. Y lo hizo sin afligirse, aunque sin pena ni gloria. Un par de banderillas colosal. Sólo un par. Con la capa y muleta puso de manifiesto no estar acostumbrado a lidiar novillos con tanta casta y temperamento. El quinto novillo, algo admirable, capaz de dar fama y dinero a un torero. Fue una ocasión que de seguro no va a encontrar Liceaga con frecuencia. No obstante, hay que rehacerse y no perder los ánimos. Vamos a esperar otra ocasión. La Plaza, llena. La presidencia, en su sitio, justa y ponderada. Y Corbacho, camino de ser alguien importante en el escalafón taurino.—A

En el sexto, Luque Gago colocó un gran par. Y uno de los palos —saltando por un derrote— se clavó en la arena



MANOLO HERRERO

EL TORERO DE VALENCIA



El pasado domingo presenció el público madrileño, en Vista Alegre, el grandioso triunfo y consagración de este joven novillero valenciano

INCENDIO EN LA PLAZA



Para el Pilar, normalidad en la de Zaragoza

La noticia circuló rápidamente por las calles de la ciudad, sembrando la consiguiente alarma. —¡Se está quemando la Plaza de toros! Las llamas salen violentamente por encima de los tejados.

Todos en Zaragoza nos acordamos de lo que el año pasado sucedió con la Plaza de toros de Bilbao. Las circunstancias del siniestro se presentaban semejantes. Era el domingo por la noche. Hacía pocas horas que había acabado la novillada de la serie sin picadores con que la empresa nos viene obsequiando durante el verano. Algún espectador, en el transcurso del festejo o al abandonar su asiento en las localidades altas, había dejado caer la colilla encendida del cigarro. Esto fue, probablemente, lo que ocurrió.

¡FUEGO! ¡FUEGO!

Los empleados de la Plaza, cumplidas las últimas tareas de su servicio, también se habían marchado. Quedaban únicamente el conserje José Gracia y el corralero Gregorio, con sus respectivas familias, que tienen en ella la vivienda. Alrededor de las nueve de la noche, según costumbre, ambos salieron al centro del ruedo para echar un último vistazo sobre la Plaza. Nada observaron que les llamara la atención. Pero al poco tiempo el olor a chamusquina les hizo entrar en cuidado. Volvieron a mirar. De la andanada situada sobre el tendido 6, en las localidades de sol, salían llamaradas. Avisaron inmediatamente por teléfono a los bomberos. Mientras llegaban, corrieron apresuradamente al lugar donde se había producido el primer chispazo.

CRECE EL INCENDIO

En este corto lapso de tiempo las llamas habían prendido, alimentadas por un venticillo que poco antes se había levantado, en la madera vieja y reseca por el calor de los asientos, extendiéndose a derecha e izquierda. El incendio, con ese propicio pasto, adquiría importantes proporciones y amenazaba con propagarse al resto de la Base de utilización conjunta inmediatas. Desde las localidades instaladas debajo del reloj hasta el palco presidencial, todo estaba ardiendo.

LOS TRABAJOS DE EXTINCIÓN

Personados rápidamente los bomberos municipales, con todo su material, en el lugar del siniestro, procedieron con la mayor celeridad a localizar y reducir el fuego, auxiliados por soldados del Parque de Artillería y del cuartel de Zapadores, enclavados en las proximidades de la Plaza de toros. El equipo contra incendios de la base de utilización conjunta se sumó prontamente, colaborando con eficacia a los trabajos de extinción. Durante cinco horas los bomberos españoles y americanos se esforzaron en apagar el fuego, que a medianoche quedó dominado y a las dos y media de la madrugada, aproximadamente, totalmente extinguido.

CUANTIOSAS PERDIDAS

No hubo, por fortuna, que lamentar desgracias personales. Solamente un bombero zaragozano resultó lesionado y fue asistido en la misma enfermería de la Plaza de toros. Los daños materiales son muy importantes. Han quedado por completo destruidos los asientos y la techumbre de las andanadas y palcos de medio circuito, con un total de cerca de dos mil localidades; las instaladas en las alturas de los tendidos 5, 6, 7 y 8.

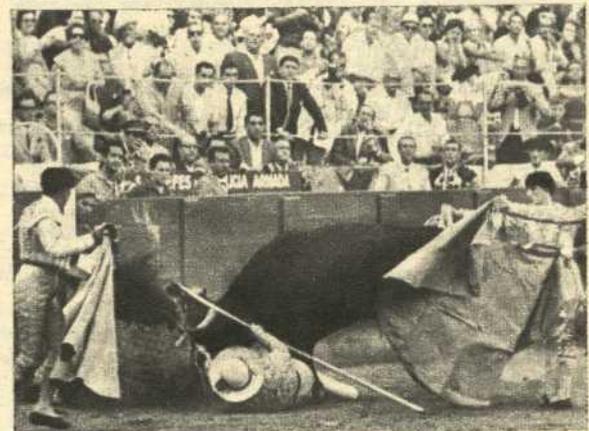
HABRA CORRIDAS DEL PILAR

Aunque los destrozos han sido grandes, va a ponerse inmediatamente mano a las obras de reparación con el fin de que puedan celebrarse normalmente, y dentro del aforo que la Plaza tenía hasta el momento del siniestro, las tradicionales y famosas corridas de la feria taurina del Pilar en Zaragoza. Sin perjuicio de que la empresa pueda, si lo desea, continuar dando los espectáculos taurinos que antes de ellas tuvieran programados. Así lo ha manifestado el presidente de la Diputación Provincial, propietaria del inmueble —que, desde luego, estaba asegurado—, mediante una nota facilitada a los informadores, por la cual expresa, además, su gratitud a cuantos participaron en la reducción y extinción del siniestro, que pudo alcanzar carácter de catástrofe. En medio de todo, ha habido suerte. La Plaza de toros de Zaragoza sigue en pie.

(Foto Marín Chivite.)

JARANA

Caída en tres tiempos



FOTOS VALLS

El fotógrafo estaba allí, certero, para recoger el ambiente ansioso en el momento de peligro.

Primer momento.—El toro ha derribado. El mismo se extraña del estruendo, y como el revuelo del capote llega oportuno, está a punto de salir de la vara sin añadir complicaciones a la peligrosa caída.

Segundo momento.—Pero algo en su casta brava le hace pensar que, tras el esfuerzo de derribar, bueno es que la presa sea para él. Y el toro busca en los entresijos del peto la protectora sangre de borra.

Tercer momento.—El caballo, acometido, se pone en pie; el picador sigue en el suelo, y el toro se queda un momento dudando sobre a quién embestir. ¿Al caballo? ¿A los capotes? ¡Ay mi madre! ¿Sobre el picador?

RECORTES, SERPENTINAS Y FAROLES

CALEN-
DARIO
DE LA
SEMANA

Día 6, jueves

BARCELONA.—Toros sin señalar, para el rejoneador Angel Peralta, Luis Segura, «Mondeños» y «El Viti».

MADRID.—Novillos de Barcial, para Armando Soares, Carlos Corbacho y «Espartaco».

MURCIA.—Corrida goyesca con toros de Arellano para Dámaso Gómez, «El Trianero» y José María Montilla.

Día 7, viernes

MURCIA.—Toros de Rafael Peralta, para los hermanos Peralta y los espadas Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y «Mondeños».

Día 8, sábado

ATECA.—Novillos de Cobaleda, para el rejoneador Vidrié y los novilleros Lucio Requena y «El Gladiador».

AYAMONTE.—Novillos sin designar, para Mauro Liceaga, Corbacho y un tercero.

BARBASTRO.—Toros de Emilio Arroyo, para «Miguelín», Luis Segura y Paco Herreta.

BELMEZ.—Novillos sin designar, para «Itafalete», Vicente Perucha y «El Cordobés».

CABRA.—Toros de Ana Peña, para los hermanos Peralta y los espadas Jaime Ostos, «Mondeños» y José María Montilla.

JEREZ DE LA FRONTERA.—Corrida concurso con toros de Osborne, Pinohermoso, Bohórquez, Rafael Peralta, Arellano y Carmen G. de Ordóñez, para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Curro Romero.

LA CORUÑA.—Toros de Gandarias y Morales Hermanos en corrida hispanolusa, para los rejoneadores Pérez de Mendoza y Espadanhil y los matadores Joaquín Bernardó y José Julio.

MURCIA.—Toros de Molero Hermanos, para Diego Puerta, Paco Camino y «El Viti».

UTRERA.—Novillos de Tassara, para «Espartaco», «Jerezanos», «Mondeño II» y «Zurito».

Día 9, domingo

ALAGON.—Novillos de Cobaleda, para el rejoneador Vidrié y los novilleros Lucio Requena y «El Gladiador».

ANDORRA LA VIEJA.—Novillos sin designar, para Pepe Carbonell, «El Suso» y «Maravillas».

BEAUCAIRE.—Toros de Yonnet, para Armando Conde, Manuel Murcia «Manolés» y Domingo España.

BEJAR.—Novillos de herederos de Rogelio Miguel del Corral, para Luis Alviz, Amadeo dos Anjos y un tercero.

CALATAYUD.—Toros de Antonio Pérez, para Fermín Murillo, Diego Puerta y «El Viti».

EGEA DE LOS CABALLEROS.—Toros de Lisardo Sánchez, para Gregorio Sánchez, Curro Girón y un tercero.

HARO.—Toros de González Carrasco, para Joaquín Bernardó, Pepe Osuna y alternativa del mejicano Carlos Chaves.

JEREZ DE LA FRONTERA.—Toros de Alvaro Domecq, para el rejoneador Fermín Bohórquez y los espadas «Mondeño», Rafael de Paula y Andrés Vázquez.

MADRID.—Novillos de Alicia Tabernero, para Mauro Liceaga, «Espartaco» y un tercer espada.

MURCIA.—Toros de Pablo Romero, para César Girón, «Miguelín» y Victoriano Valencia.

RONDA.—Novillos de Camacho, para Pedro Romero, Carlos Corbacho y «El Malagueño».

SAN FELIU DE GUIXOLS.—Toros de Núñez Guerra, para Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y Pepe Cáceres.

SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS.—Novillos sin designar, para los rejoneadores hermanos López Chaves y los novilleros José Luis Barrero, Guillermo Sandoval y «Seranitos».

SANTA MARIA DE NIEVA.—Novillos de Mariano García, para Cárdenas, «Batán» y Diego Francisco.

VILLANUEVA DEL ARZOBISPO.—Toros sin designar, para José María Montilla, «Orteguitas» y un tercero.

Día 10, lunes

ALBACETE.—Toros de Javier Molina, para los rejoneadores hermanos Peralta y los espadas Jaime Ostos, Curro Girón y Andrés Vázquez.

ALCAÑIZ.—Toros sin designar, para Fermín Murillo, Antonio de Jesús y Jaime Rangel.

JEREZ DE LA FRONTERA.—Novillos de Aparicio, para Mauro Liceaga, Carlos Corbacho y «Jerezanos».

Día 11, martes

ALBACETE.—Toros de Emilio Ortuño, para Diego Puerta, Paco Camino y «Mondeños».

CITORES.—Novillos de Luciano Cobaleda, para el rejoneador Mancebo y los novilleros Lucio Requena y «El Gladiador».

EGEA DE LOS CABALLEROS.—Novillos de Esteban y Auxilio Tabernero, para Oscar Cruz, «El Cordobés» y «El Caracol».

JEREZ DE LA FRONTERA.—Novillos del marqués de Villamarta, para Carlos Corbacho, «El Cordobés» y «Jerezanos».

SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS.—Toros de Luis Miguel González, para Gregorio Sánchez, Curro Girón y Andrés Hernando.

ZAMORA.—Toros de Arranz, para César Girón, «El Viti» y Andrés Vázquez.

Día 12, miércoles

ALBACETE.—Toros de Sánchez Cobaleda, para Alfredo Leal, «El Viti» y Victoriano Valencia.

SALAMANCA.—Novillos de Sepúlveda de Yeltes, para Vicente Perucha, Amadeo dos Anjos y «El Cordobés».

Día 13, jueves

ALBACETE.—Toros de Santos Galaché, para el rejoneador Alvaro Domecq y los espadas Gregorio Sánchez, César Girón y Rafael Chacarte.

SALAMANCA.—Toros de Pío Tabernero, para Jaime Ostos, Paco Camino y Andrés Vázquez.



El bravo inválido

La escena de los cabestros en el ruedo es frecuente y el incidente a todos divierte. Si no se pone pesado el toro desechado, las incidencias de su encierro ponen una nota variada en la corrida.

Unos toros entran dóciles, siguiendo la para de bueyes; son los supermansos, que no ven la puerta, sino el cielo, abiertos. Otros se andan con remoloneos, porque son semimansos nada más. Los hay inválidos, pero con alma de toro bravo. Esto pasó en Almería; el novillo —por varios defectos— hubo de ser devuelto a corrales, pero el bicho quería pelear y Antonio León tuvo que despenarlo en la arena; el bicho no se entregó sino a quien lo matase cara a cara. Como un toro bravo, sí, señor.

(Foto Ruiz Martín.)

HOMENAJE A LA PUREZA DE LA FIESTA

La prensa salmantina y Radio Salamanca, en común iniciativa, promueven conjuntamente un homenaje a la pureza de la Fiesta de toros para exaltar los valores que la misma encierra y que tendrá como base y módulo en la adjudicación de premios la más rigurosa preceptiva tauromáquica, las normas clásicas del toreo y el cumplimiento estricto del Reglamento taurino. Los trofeos serán los siguientes:

1.º—Al mejor toro, incluyendo la novillada: trofeo de la Peña Taurina salmantina.

2.º—Al mejor conjunto de astados que se lidien durante la Feria: trofeo del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia; y un premio en metálico, donado por el mismo organismo, para el mayoral de la ganadería.

3.º—Al peón que mejor corra el toro a una mano: trofeo de la Asociación de la Prensa salmantina.

4.º—Al mejor puyazo: trofeo del Condominio de la Plaza de toros.

5.º—Al mejor quite: trofeo de la Cámara de Comercio de Salamanca.

6.º—Al mejor par de banderillas por subalternos: trofeo de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas (UNAT).

7.º—A la mejor faena de muleta: trofeo de la Peña «El Viti».

8.º—A la mejor estocada: trofeo de la Peña Antonio de Jesús.

El Jurado calificador estará integrado por el excelentísimo señor presidente de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas; señor crítico taurino de «El Adelante»; señor crítico taurino de «La Gaceta Regional»; señor crítico taurino de Radio Salamanca; señor presidente del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia; señor presidente del Condominio de la Plaza de toros; y señores presidentes de las peñas taurinas salmantinas Antonio de Jesús y «El Viti».

RESUMIENDO...

LA FERIA CHICA DE MADRID

Por fin, hay feria chica en Madrid. El día 29 comienza. Y nada menos que con un cartel a base de Antonio Ordóñez, Victoriano Valencia y Curro Romero. Dicen que se celebrarán tres corridas. Lo que no se confirma es que Pepe Luis Vázquez toree. Pepe Luis dijo en Málaga que si habla «un buen dinero» se decidiría a vestir el traje de luces. En ese caso torearía en Sevilla, Madrid y Barcelona. Pero, por lo visto, las cosas no se han arreglado.

CURRO ROMERO, CON «CAMARA»

Casi a la vez que Curro Romero se prometía formalmente con Conchita Márquez —los padres del torero vinieron de Camas para pedir la mano de la novia a Conchita Piquer y a Antonio Márquez— se dio la noticia del nombramiento de nuevo apoderado. Se trata de don Jose Flores «Camará» hijo, quien en adelante representará los intereses del torero. Hasta ahora, desde que don Diego Martínez dejó de apoderar a Curro, le llevaba Antonio Márquez, pero un poco a título particular. La boda de Curro y Conchita se celebrará en octubre, en los últimos días.

¿PLAZA CUBIERTA?

Se dice que la Plaza de San Sebastián de los Reyes, que tiene hoy capacidad para cinco mil espectadores, va a ser ampliada a once mil. Existe, por lo visto, un ambicioso proyecto —hay terrenos de sobra en los alrededores— para duplicar, pues, su cabida y, además, cubrir, como si fuera un Palacio de los Deportes, el ruedo con una cúpula de aluminio, susceptible de abrir a voluntad. De esta forma se darían corridas aun en pleno invierno. En torno a la Plaza se montarían un verdadero parque de atracciones, con salas de fiestas, piscina, etc. San Sebastián de los Reyes

puede convertirse en una especie de Luna Park a las puertas de Madrid.

VAZQUEZ II, «TOREADOR»

Como otros años, se dará en Beziers, Francia, una representación de la ópera «Carmen», a lo vivo. Vázquez II ha sido contratado para que haga de «Escamillo», en la secuencia de una corrida de verdad. Dos toros de Pinto Barreiro serán lidiados con tal motivo. Esta «Carmen» se ofrecerá al público el próximo día 25.

«TININ» NOMBRA APODERADO

Manuel Inchausti, hermano del infortunado «Tinín», ha designado apoderado al taurino don Ramón Edo, competente aficionado. Manuel se llamará «Tinín», el mismo apodo de su hermano. El chico, según dicen quienes le han visto, promete mucho.

MUCHOS PRETENDIENTES

La Plaza de Toros de Valencia, propiedad, como es sabido, de aquella Diputación Provincial, va a ser sacada a subasta. El contrato será por dos años, para evitar que el posible «responsable» se duerma sobre los laureles. Y para obtener mayores beneficios. Dado lo céntrico de aquel coso, donde los llenos se suceden cualquiera que sea el cartel o el espectáculo (allí se dan, además de corridas, lucha libre, boxeo, variedades, cine, etcétera), hace que el número de pretendientes sea grande. Los actuales empresarios, Alegre y Puchades, tendrán que subir mucho para poder quedarse con la Plaza.

CORBACHO SE DOCTORA

Carlos Corbacho, que tan buena impresión ha causado en Madrid, se despide de novillero ante

sus paisanos, el 15. Ese día toreará en su patria chica, La Línea de la Concepción, novillos de los herederos de don Felipe Bartolomé, en unión de «Palmeño» y «El Cordobés». En día 29, en la feria de San Miguel, de Sevilla, recibirá el doctorado de manos de Julio Aparicio, con toros de herederos de José Belmonte. Curro Romero irá de testigo.

OTRA ALTERNATIVA

El día 12 de octubre, en Sevilla, también recibirá la alternativa el novillero «Palmeño». La corrida, final de la temporada, contará con Antonio Ordóñez, que actuará de padrino, Emilio Oliva y el referido «toricantano». Los toros serán de don Manuel Camacho.

PREMIO A «GANANCIOSO»

El Club Cocherito de Bilbao ha otorgado al toro «Ganancioso», del marqués de Domecq, el trofeo que la referida entidad destina a la res más brava lidiada en la feria bilbaína de agosto. El referido cornúpeto se lidió en segundo lugar en la cuarta corrida.

TROFEO PARA OSTOS

Jaime Ostos está acaparando trofeos. Después de ganar los de Sevilla, Madrid, Málaga... se ha llevado también el de la Virgen Blanca, que otorga el Club Taurino de Alavés, a la vista de lo ocurrido en la tradicional feria de agosto de Vitoria. Con este motivo se le ha dedicado un homenaje en la capital alavesa.

NUEVOS LOCALES

El próximo día 11, en Jerez de la Frontera, se inaugurarán los nuevos locales de la Peña «El Cordobés», en la calle de Pedro Sepúlveda, número 11. Enhorabuena.

«EL CORDOBES» MATARA SEIS TOROS EN JAEN

YA dimos referencia de la primera corrida de la Feria de Jaén. La noticia surge en la segunda de dicha serie de la capital andaluza, en que se dice —y nos lo confirma nuestro corresponsal Rafael Alcalá como cosa segura— que Manuel Benítez «el Cordobés» toreará y matará como único espada seis toros de una ganadería andaluza. El contrato ha sido firmado, como se ve en la foto. La fecha de dicha corrida será el 19 de octubre y la corrida está patrocinada por la Asociación de la Prensa de Jaén. No caben, pues, dudas sobre la veracidad de la noticia.

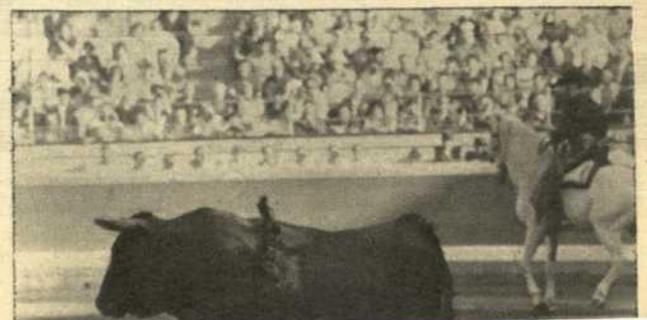
Indudablemente es una de las bombas de fin de temporada. Algo así como el cañonazo final de las tracas antes de deshacerse en gotas de luz



DE PUNTAS, NADA...

PARECIA que el rejoneo iba a entrar en una etapa más sincera y menos circense, que los toros se iban a sortear y se lidiarían en puntas. Muchas propagandas se montaron con estos «slogans» de virilidad, pero estos propósitos se han agitado un tanto. Por ejemplo, aquí tenemos esta foto, de Bilba, en que el toro es un buen mozo —de acuerdo—, pero de puntas... ¡nada!

«De sabios es cambiar de opinión», se ha dicho siempre. ¿Por qué no va a ser válida esta sentencia en el rejoneo?



GITANOS Y CIVILES

PUBLICAMOS la foto y se la ofrendamos a esos que pegan grititos de gozo cuando ven una foto de la Guardia Civil y dicen que España es un «Estado policiaco». No un guardia civil, sino tres y uno de ellos con tricorno, van en la foto. Pero no se asusten, que no estamos en el período del terror; es que en España —Dios nos lo conserve— tenemos sentido del humor, y como tradicionalmente existe la leyenda de la mala ley que entre sí se tienen civiles y gitanos, aquellos visitaron a «El Caracol» en la Plaza de toros de Bilbao para desearle un triunfo. Y para reírse un rato al hacerse esta foto, versión nueva de la leyenda —nuevo romancero gitano lleno de risas— de civiles y gitanos. (Foto Lara.)

LA EMPRESA DE MANIZALES

SE encuentra en Madrid el empresario de la Plaza de Manizales, don Oscar Hoyos Botero, director de la Oficina de Fomento y Turismo de aquella ciudad colombiana, organismo que controla los festejos taurinos de esa famosa Plaza. La feria, como es sabido, se celebra en el mes de enero. Este año se darán cinco corridas. En dos de ellas se lidiaron toros españoles. El doctor Hoyos ultimará en Madrid los contratos de los diestros.

Los cuatro de Guisando

NO hagamos, ni siquiera por esta vez, arqueología. Atengámonos, hasta donde sea posible, a la leyenda. Y valga para el morro, quizá antaño careto de luna, de los reposados toros de Guisando, el verso de vida de la Taurobolia cretense, inventado en su «Chaut Royal des Crétois» por el poeta Henry de Montherlant:

*Le sang au fond de ses naseaux
est comme des dahlias en fleur!*

No haré arqueología. Con el Rey de Bastos, Hércules esforzado, pasemos revista al toro ibérico. Hércules comienza desnucándolo en el heroico mosaico de Liria para terminar cabalgándolo en bronce balear como un veda de la poblada India, y el Rey de Bastos cabalga el dador de la vida, el Naudi sagrado como el Ganges, padre del toro cretense, hermoso para los juegos de las doncellas. (En Creta, y no se malcomente, los mozos se ves-



tían de doncellas para soltar palomas y brincar con el toro.) Y cuando Viriato pone punto final a la aventura celtibérica de Hércules, hace una hoguera fabulosa de toros y romanos: es probablemente la última vez que el toro coge a Roma. Esos cuatro toros serios de Guisando, castos y bautizados, no tienen cuerna porque la quemaron en la aventura del pastor y los procónsules. Y el de Osuna, hoy en el Louvre, de París, se nos aparece como el mariscal de los toros ibéricos, Bonaparte carpetovetónico, toro cuajado, aleonado, mogón y carifosco. Al lado del toro de Osuna, el toro griego, pacífico en el Museo Británico, conmemora el centenario de Van Dyck. Los toros de bronce mallorquines hallados en Costig son toros, según canon helénico, dados a la caricia del euclidiano. No los quiero, aunque reconozco su estirpe y su belleza. Prefiero el toro escocés, del que se dice ataca a los puritanos. De color protestante, cubetos, son toros con religión, aunque no sean teólogos. La religión ante todo.

Teólogo, lo que se dice teólogo, lo fue el toro de la puente de Salamanca. Y cantador:

El toro le dijo al río...

Toro de Salamanca: aprendiz matriculado en prima de picaresca, bruto y serio, es seguro que no desmentiría su sangre berroqueña, sangre de canto rodado, de torno de Castilla. En la cuerda floja, sobre el Tormes, enseñó al señor Pascal y al señor Unamuno a no dar ojos al vértigo de los abismos. Aunque pícaro, católico; a Dios lo que es de Dios... ¿Y al diablo?

Dos veces se echó al ruedo el Demonio vestido de torero: en Plasencia y en el «Milagro XX», del maestro Gonzalo de Berceo, nommado. Cuando Satanás se viste de toro, lo torea la Virgen María; en Plasencia miñada está la faena en el «Libro de las Cantigas», de Don Alfonso el Sabio, y en el milagro del clérigo embriagado la suerte se atestigua por los versos del poeta y peregrino:

*Vino Sancta Maria con ábito onrrado:
el toro tan superbio fué luego amansado,
Menazoli la duenna con la falda del manto...*

Por medias verónicas salvó la Virgen al clérigo borracho... «Ave Maria gratia plena...»

Y a propósito de toros y avemarías, como en antigüedades andamos, hablemos de la genealogía de los Pargas de Astáriz y los Saavedras. En diciendo que se trata de una genealogía gallega, se califica, por anticipado, de fabulosa. Estos Pargas y estos Saavedras se decían parientes cercanos de Nuestra Señora. Una dama, doña Fulana de Parga, que hace unos treinta años vivía en Vivero de Logo, rezaba así los dieces de su cotidiano rosario:

*Dios te salve, María;
parienta y señora mía,
llena eres de gracia...*

Y los criados le respondían:

*Santa María,
parienta de usía,
madre de Dios, ruega, señora...*

Por este lado con Nuestra Señora, por el otro con un toro: con los Galeotos de Italia, nietos de Ludolfo «il Tauro», y de Federico «il Taurello», sangre de Carlomagno y gibelinos de pro, en el escudo un toro de oro sobre campo de gules; entre toros y avemarías se fabricaron Pargas y Saavedras su linaje. Veinte toros de piedra en veinte escudos se dejaron labrar con este engaño. Son los únicos toros celtas. La bestia de mi país es el torpe dragón.

No hagamos, ni siquiera por esta vez, arqueología. Me atengo a la leyenda. Y los cuatro de Guisando, antaño caretos de luna y hogaño caretos de sol, sientan cómo del sueño y de la sombra se hace verdad y luz, en sacrificio a Hércules esforzado, el verso que pide que la sangre en el fondo de los hocicos viva como dahlias en flor. Serios y severos, os aseguro que no anda por esas plazas niño que los toree. ¿Por ello ha de ocuparse de sus arrobos de piedra la grave arqueología? Ensayémos otra vez al Rey de Bastos, en la fábula del toro ibérico,

Por
Alvaro
Cunqueiro

A España se la ve

mejor en una Plaza de toros



«El rapto de Europa»

UN día supe que el «Buen gobierno» consistía en que todos los hombres de la ciudad cumplieran alegremente su deber mientras un anciano de blancas barbas patriarcales cuidaba de la armonía de los oficios. Esto está pintado en los muros del palacio ducal de Siena, frente a otra alegoría del «Mal gobierno», donde el Rey tiene negra la barba y se deja inspirar por unos personajes llamados Envidia, Ira y Vana lisonja. Me quedé yo contemplando aquella singular manera que tuvo la Edad Media de entender el buen gobierno, y Dios sabe que me faltaron años, entonces, para ver cumplidamente cada uno de los detalles que la intención política pintara. No pasó, sin embargo, desapercibido para mí el suceso de hallar en aquella ciudad bien regida un coro de jóvenes danzantes cogidas de la mano que giraban su baile junto a las murallas; y recuerdo que le fue fácil a mi nostalgia de las tierras españolas imaginar, ante aquel círculo amable, prendido en las murallas de una ciudad que asomaba sus torres con ingenua vehemencia, cómo aquella ronda equivalía en el trazado medieval de una ciudad feliz a este ruedo ibérico que la Plaza de toros ocupa en el plano de nuestras ciudades. Pues ¿qué otra cosa puede ser el «Buen gobierno», sino la función de tener al pueblo en torno, abarcado en este círculo como se abarca una ciudad en sus murallas, y una realeza en su corona, y una decadencia política en su hemicycle parlamentario? Así la Plaza de toros le va a nuestro paisaje como un anillo al dedo. Y cada tarde que voy a ella, esa tarde de toros, enjaezada de luminosos ritos como una hermosa yegua ferial, pienso en lo bueno que sería el que nuestros gobernantes viniesen a estas Plazas como a un tentadero de la naturaleza española y preparasen aquí sus ejercicios iniciales de mando sobre un pueblo en redondo y a la intemperie. Aquí veréis que la vida se divide en dos castas terminantes, sol y sombra, por una ley de la Naturaleza; dos castas terminantes, como pueblo extremado que desdeña el matiz. Aquí veréis a un pueblo consagrado a dejarse arrebatar por esas dos virtudes nacionales: el valor y la gracia; y sabréis cómo es mudable la opinión colectiva, que trueca en aplauso la ira ante un solo desplante afortunado. Sale al paso de nuestra relación una real anécdota de Alfonso XII. Parece ser que no le andaba muy propicio al Monarca el favor de las gentes madrileñas; pero una tarde de toros, al lanzar el Rey desde su palco presidencial la llave del toril, tuvo la fortuna de que cayera esta dentro del sombrero del alguacilillo, y esto le valió al Rey la primera ovación de sus súbditos.

He pensado siempre que el gobierno de una Plaza de toros debería figurar entre las instituciones políticas de España. Se trata de un poder ejercido a modo de dictadura sin que intervenga el pueblo en la elección. Desde el palco presidencial se rige la lidia y se conduce al toro por la Plaza en un ciclo de «suertes» que equivalen a las propias edades del hombre; a veces el toro requiere cargar las varas, otras recortar los lances. Los defectos de bravura se corrigen con fuego como en auto de fe, y al pastueño que ha muerto tras una lidia noble le llevan las mulillas

por la Plaza, como queriendo coronar su muerte. ¿No os enternece saber que hay un pueblo en el mundo que aplaude al toro después de muerto porque supo embestir con nobleza? Aquí conoceréis cierta fórmula española que desconcierta mucho al extranjero y es esa de no matar al toro cobarde y devolverlo vivo entre los mansos; pero esto nos avisa de que la muerte no tiene demasiada importancia y que lo vergonzoso es no valer para morir con bravura.

Aquí veréis este pueblo que no se confía jamás a un mando con los ojos cerrados por la fe y que quiere juzgar por sí cada lance y que se resiste a los «misterios» de la política. Por cierto, y no he de recatarme de decirlo, ya que debería vigilarse mejor a los señores presidentes de las Plazas de toros y pedirles muy estrecha cuenta del ejercicio de poder que hacen, pues repetidas veces he visto en Madrid gobernar la Plaza con tal sentido democrático que la presidencia se abandonaba al clamor del pueblo, y ello quebranta de tal manera la disciplina que la conciencia del espectador de toros, o sea del español que se echa a la calle, es ya una conciencia airada y propicia al desmán. Ha sucedido en muchas ocasiones que al salir el toro, viera el espectador, antes que el presidente, los defectos del bicho; esto de no adelantarse al pueblo es triste; pero lo peor viene luego, cuando ya la protesta del público crece e inunda el graderío y parece que va a tocar con su furia el palco del señor presidente. Porque entonces este le ofrece a la democracia su autoridad y manda retirar el toro a los corrales. Y me parece a mí que no es prudente dejar impune estos halagos a los comicios.

Una Plaza de toros es la expresión más pura de la índole nacional. Si el público pide toros erales, de cuerna valiosa, no es cosa, como algunos piensan, por el gusto trágico de asistir al peligro, sino porque considera que esos lances gallardos, la gracia de la hechura del diestro, la forma, en fin, sería cosa vana si no estuviera la muerte delante para coquejar así la majeza con el riesgo. Y esto nos avisa de un pueblo consagrado a la autenticidad que no tolera el truco de una forma vacía, la jactancia sin sangre. Aquí sabréis que lidiar bien un toro —lo cual debe ser algo semejante a conducir bien un pueblo— no es ir a torearle donde la fiera va, sino llevarlo el diestro donde debe, embebido en la capa, por delante de su cuerna vehemente.

En fin, amigos: yo os digo que a España se la ve mejor en una Plaza de toros, donde los vicios y las virtudes nacionales se sitúan a la intemperie. Volvamos nuestros ojos al toro y sigámosle a través de los campos, en su cultivo minucioso de la casta, en el estímulo de la bravura por los tentaderos, hasta verle salir a la Plaza una tarde a merecer su muerte. Que para arrebatar a Europa, Zeus tomaría de nuevo la figura del toro, de este toro de lidia español, para llevársela otra vez por el mar y salvar así bajo la piel de España, sobre su lomo ibérico, la más antigua conciencia del mundo.

Por M. A. GARCIA VIÑOLAS

Cuando en 1887 quedó inaugurada la plaza de toros de Murcia, era el coso más grande de España



"FERIA

DE

MURCIA"

CUANDO en 1887 quedó inaugurada la Plaza de Toros de Murcia, era el coso más grande de España. Con la Plaza de toros murciana se iniciaron las grandes construcciones para esta clase de edificios, continuada después con las monumentales. En aquella época las capacidades máximas de los cosos taurinos eran de 12.000 a 13.000 espectadores y la de Murcia tenía —y tiene— cerca de los 18.000.

Las primeras corridas celebradas en la ciudad de que se tiene noticia fueron las de 11 y 12 de septiembre de 1628, según relación escrita por don Diego Beltrán Hidalgo. En una de ellas rejonearon los caballeros don Antonio Prieto, don Gregorio Saurin y don Diego Vilabrera. La otra fue una mojiganga, cuyo número fuerte consistió en la siguiente invención: un hombre se colocó dentro de una tinaja en el centro de la Plaza y desde ella arrojaba dardos al toro, escondiéndose para repetir la «hazaña». Pero como los astados de entonces no tenían nada de bobalicones y sí mucho de fieros, a la segunda «suerte» rodaron hombre y tinaja pisoteados por el toro. Ambas corridas se verificaron en la plaza del Mercado.

A partir de 1689 se celebraron las corridas en la plaza de Ceballos. Otros cuatro cosos hubo antes del primero, construido de mampostería: dos en el barrio del Carmen y dos en la plaza de San Agustín.

En el año 1841 se verificó la inauguración de la Plaza de toros edificada para 7.500 almas en el solar del convento de San Agustín. En tal ocasión se lidiaron toros de la Torre Rauri y de Veragua por Juan Jiménez «el Morenillo» y José Redondo «el Chiclanero».

El actual coso fue inaugurado sin concluir el 6 de septiembre de 1887 por «Lagartijo», «Lagartija» y Mazantini con seis toros de Murube. El primer todo lidiado se llamó «Naranjito» y murió a manos del califa cordobés. Se dieron dos corridas más con los mismos espadas en los días 7 y 8 con ganado de Miura y del conde de la Patilla, respectivamente.

Por la hermosa Plaza murciana de La Condomina han desfilado casi todas las figuras y figuritas que en el mundo del toreo han sido desde hace setenta y cinco años. Los murcianos han aplaudido o abucheado, según los casos, a «Fabrilo», Fernando «el Gallo», «Guerrita», «Centeno», «Espartero», «Bonarillo», «Jarana», «Ecijano», Fuentes, Reverte, Emilio «Bomba», «Minuto», «Lagartijo chico», Ricardo «Bombita», «Machaquito», Rafael «el Gallo», «Joselito», Belmonte, Sánchez Mejías, Marcial, «Manolete»...

En cierta ocasión sucedió a Antonio Arana «Jarana» uno de los más desastrosos casos de «mieditis» que puede padecer un torero. Fue contratado «Jarana» con «Parras» y «Villita» para estoquear toros de Carreros, que resultaron mansos. Infundieron tal pavor al pobre torero, especialmente al ver que había de estoquear dos más por cogida de Nicanor Villa, que optó por fingirse enfermo. «Jarana» desapareció del redondel; mas, suponiéndole en la enfermería, el presidente esperaba el parte facultativo. Como el parte no llegara a su poder, la primera autoridad ordenó se buscara al espada. Una búsqueda prolija en todas las dependencias dio como resultado hallar al asustadísimo lidiador oculto en una caba. Obligándole a volver al ruedo a enfrentarse con los dos astados que le co-

rrespondían, lidiados y muertos por él de mala manera.

El 7 de septiembre de 1893 sufrió «Guerrita» en la Plaza de Murcia una de las cornadas más graves de su carrera; fue en el cuello y se la infirió un toro de Solís.

Entre las tragedias mayores sucedidas en esta Plaza se cuenta la cogida y muerte de «Pepete» o «Pepete III», ordinal correspondiente a este torero de la Puerta de la Carne sevillana, ya que hubo anteriormente un par de matadores de toros con igual apodo, apodo de signo fatídico por cierto, pues los tres murieron de cornada. José Gallego Mateo había nacido en 1883 y se anunciaba con el nombre de José Claro. Tomó la alternativa en 1905 y el 7 de septiembre de 1910 fue a Murcia en sustitución de Ricardo «Bombita», herido en Málaga días antes. «Pepete» toreaba esa tarde con «Machaquito» toros de Parladé. El primero, «Estudiante», negro, bien armado, al salir suelto de una vara tropezó con José Claro, al que dio una tremenda cornada que le produjo la muerte a las cinco y media de la tarde.

Más efemérides luctuosas se han registrado en Murcia: la cogida del novillero José Noriega «Castizo» el 20 de mayo de 1894 al pasar de muleta a un marrajo del marqués de Mendela; cornada en la ingle, de la que falleció el día 22. El 8 de septiembre de 1913 un toro de Concha y Sierra traspasó el busto al picador Salvador Angosto «Loquillo», falleciendo instantáneamente. A ese toro le hizo una soberbia faena «Joselito». El 25 de junio de 1917 murió en la enfermería el novillero segoviano Juan Ruiz «Lagartija» porque un novillo de Antonio

MURCIA ALEGRE

QUEREMOS destacar el sentido alegre y refinado del modo de divertirse el pueblo murciano. Murcia, ciudad huertana, no quiere ni puede sustraerse al influjo floral, frutal de su vida. Por eso en las Fiestas de Primavera —unas de las más bellas y típicas de cuantas se celebran en España— predominan los festejos en que se derrochan las flores, como son las batallas en que se emplean pétalos y sonrisas como proyectiles, y el «Entierro de la sardina», en que las iluminaciones nocturnas, las carrozas mitológicas y los símbolos jocosos ponen contrapunto de alegría al final del ciclo festivo primaveral.

La feria de septiembre se celebra bajo el signo de la cosecha cobrada y del fruto ya maduro. Pero la alegría es la misma. Murcia, parrandera y taurina, organiza sus fiestas y sus corridas con un sentido total de vitalidad. Región rica, fina, cultivada y gozosa, pone en sus jornadas septembrinas —al lado de una tradición torera que hace remontar la fecha de su coso a setenta y cinco años— una serie de gratos encantos que nos presentan la ciudad como una meta de felicidad al alcance de la mano.

Sentido del humor en las comparsas. Aún se recuerda con sonrisas en la ciudad esta comparsa de «cebollas» huertanas



Símbolos y luces en las noches de fiesta murcianas. Cabalgatas, alegría y sonrisas al paso de las carrozas festivas



Flores le había inferido una cornada en un muslo.

Contrariedades ocurridas a los coletados, además de la pintoresca de «Jarana», registran los anales de la Plaza la del toro devuelto al corral a «Espartero» y el toro que a «Guerrita» le llevaron los mansos al mismo sitio, y la bronca al novillero «Lagartijilla» por su pésimo trabajo la tarde del 28 de mayo de 1911, durante la cual un espectador bajó al ruedo lleno de indignación y le cortó la coleta.

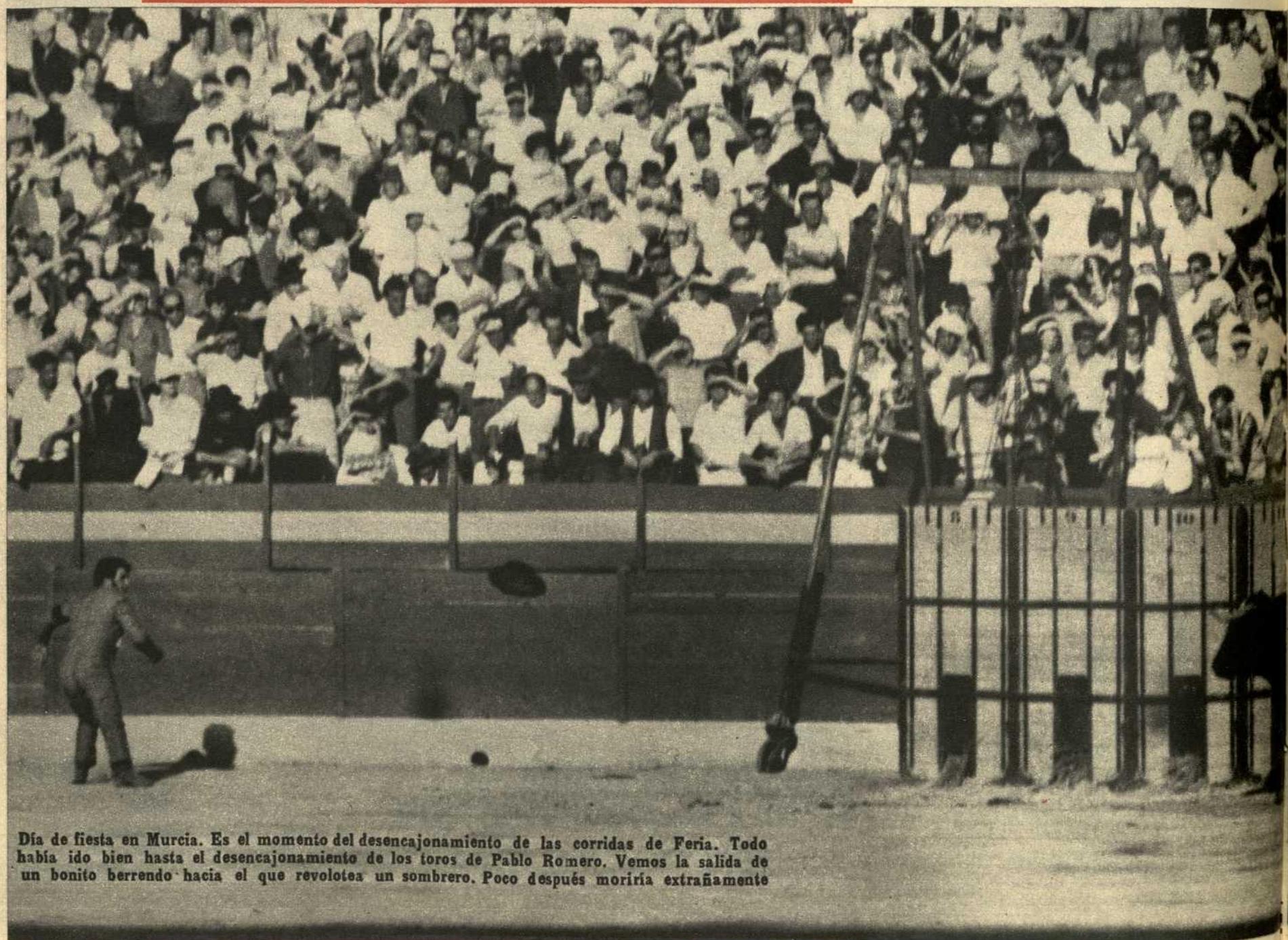
Y vamos a enumerar los matadores de toros murcianos. Juan Ruiz «Lagartija», que en 1896 quedó inútil para la profesión en Valladolid al recibir una herida en el brazo derecho cuando descabellaba; Bartolomé Jiménez «Murcia», que, sin confirmar la alternativa en Madrid, murió en el manicomio de Ciempozuelos. Ricardo Martínez «Yeclano», modesto lidiador de alternativa ocasional. Enrique Cano «Gavira», muerto en Madrid por un toro de Concha y Sierra. José Vera «Niño del Barrio», Pedro Barrera, Agustín García «Agustinillo», Manuel Cascales, Migdel Mateo «Miguelín» y no recuerdo si alguno más.

Murcia celebra todos los años el 7 de septiembre la festividad de Nuestra Señora de la Fuensanta, fecha en que suelen comenzar las corridas de feria. Este año tienen doble significación las fiestas murcianas, especialmente las profanas, pues el coso —tercero en España por su capacidad— cumple ahora el setenta y cinco aniversario de su inauguración; en dos palabras, de «Lagartijo el grande» a «Figurilla chicos... ¡Señor, cuánto ha cambiado la Fiesta —en solo setenta y cinco años!...

FRANCISCO LOPEZ
IZQUIERDO

Drama taurico
en la
arena de Murcia

EL MATADOR FUE SU HERMANO



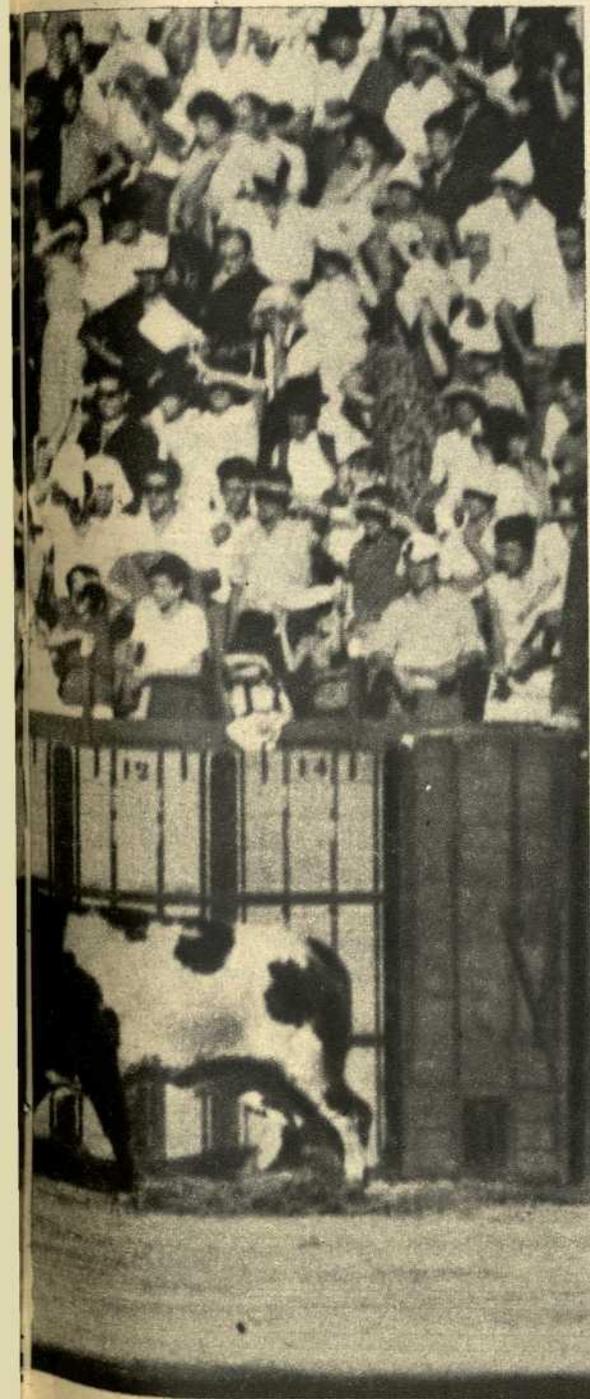
Día de fiesta en Murcia. Es el momento del desencajonamiento de las corridas de Feria. Todo había ido bien hasta el desencajonamiento de los toros de Pablo Romero. Vemos la salida de un bonito berrendo hacia el que revolotea un sombrero. Poco después moriría extrañamente

Esta es la salida del agresor, el toro de los hermanos de Pablo Romero desencajonado en segundo lugar. Un buen mozo que hizo salida brillante y en busca de pelea



QUE oscura historia de celos de dehesa tuvo su desenlace en la arena de Murcia? ¿Qué interpretación podrían dar a esta lucha de leviatanes los aficionados a la psicología taurina? Limitados a una posición estricta de espectadores, hemos de decir que el choque tremendo de los dos toros fue como un desencadenar de las fuerzas de la Naturaleza, una regresión al tiempo en que el toro ibérico campaba libre por los bosques sin hollar, una apasionada tragedia que nuestros lectores pueden seguir paso a paso en su desenlace, y que los espectadores murcianos presenciaron sobrecogidos por su enorme intensidad.

Las cosas marchaban bien en el ruedo. Era domingo y se presentía la Fiesta. Las cuatro corridas destinadas a la feria murciana iban a ser desencajonadas y la Plaza se llenó para ver el tipo y trapío de los toros. Hicieron su aparición en el ruedo, sin incidentes, los toros de don Al-



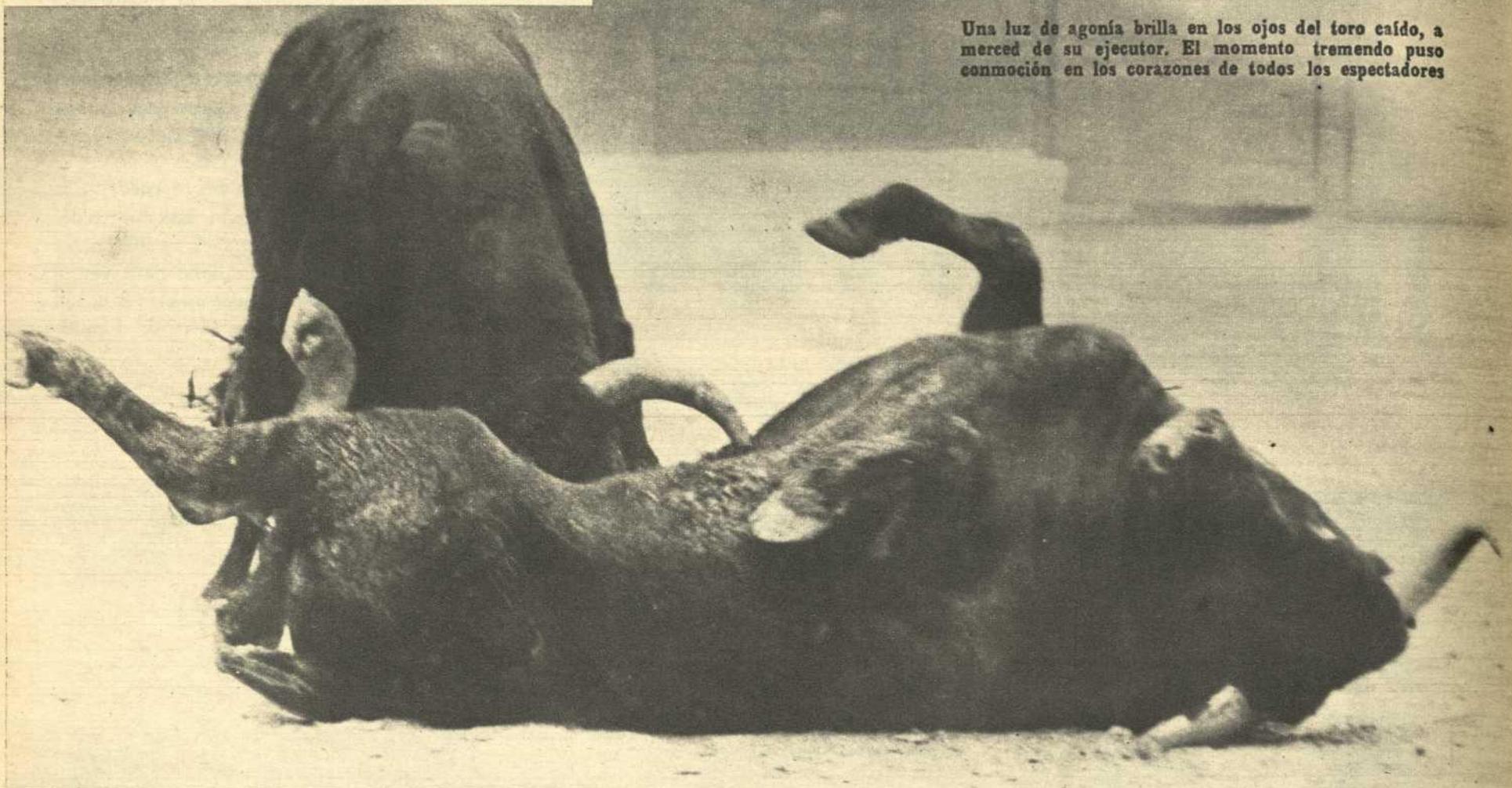
Un toro de Pablo Romero hiere y da muerte a otro de la misma vacada en el desencajonamiento

El choque con su hermano de vacada fue de frente. El ímpetu bestial de la embestida hizo que los dos toros vacilasen conmocionados por el esfuerzo tremendo de aquel impacto



Mientras uno caía,
el otro conservaba
fuerzas para ponerse en
pie. Inexorablemente,
el más fuerte iba
a imponer la ley de la
vacada, que exige
la muerte del que cayó

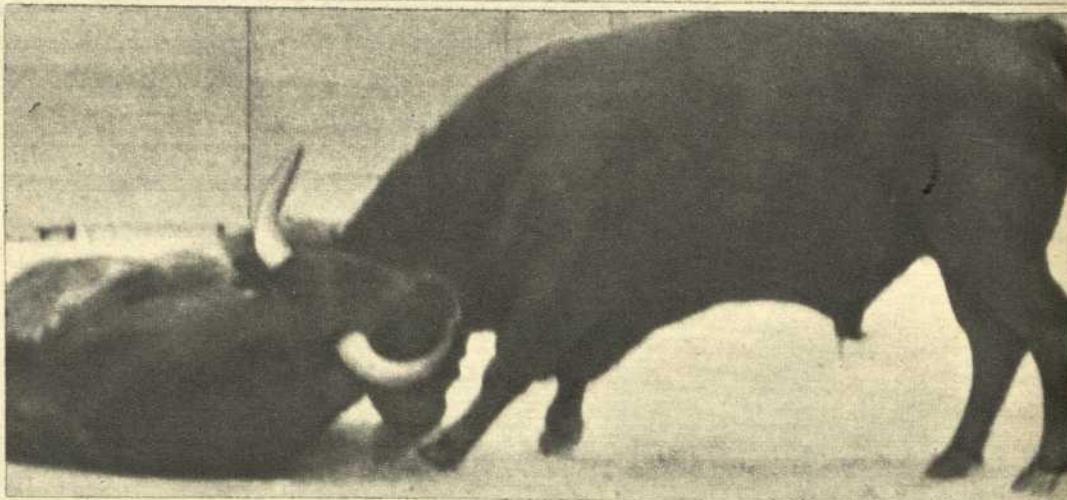
EL MATADOR FUE SU HERMANO



Una luz de agonía brilla en los ojos del toro caído, a
merced de su ejecutor. El momento tremendo puso
conmoción en los corazones de todos los espectadores

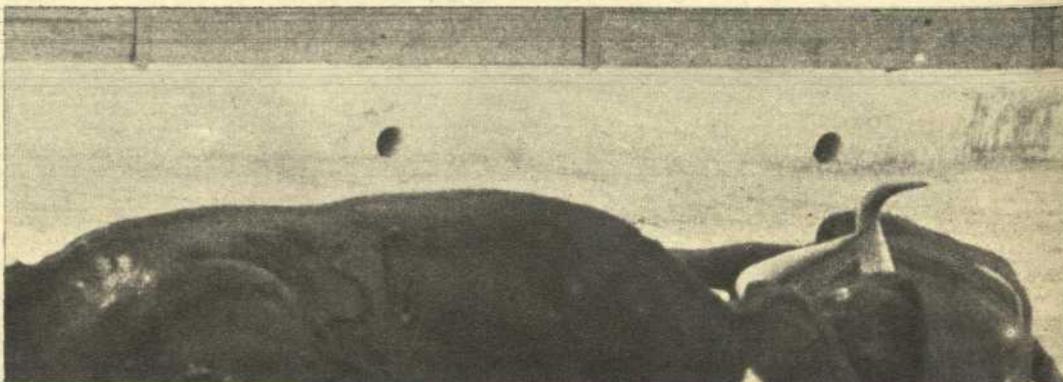
fonso Sánchez Fabrés, de don Rafael Peralta, de los señores Molero Hermanos que —con la corrida de Pablo Romero— formaban la base de los carteles de la feria. Y fue en la suelta de los toros de esta última vacada cuando surgió el pasmoso momento. El primer toro había salido sin novedad; pero el segundo, apenas divisó sobre el ruedo a su hermano de vacada se precipitó sobre él como un cataclismo; la lucha se trabó y en la esgrima mortal de los cuernos los dos toros cayeron extenuados; pero uno de ellos no se levantaría más; luz de agonía en sus ojos; el hermoso animal, que vino a morir gallardamente en la arena, fue víctima en el escenario que debió ver su pelea. El público, de verdad, quedó sobrecogido. El toro murió a los diez minutos de recibir las mortales heridas.

Y he aquí cómo una de las corridas de toros de Murcia hogaño tiene ya su leyenda; la leyenda del toro que ante el público se tomó quién sabe qué turbia venganza por odios reconcentrados en la dehesa.



Cegado por el instinto, el vencedor sigue ensañándose con el caído. Como si tuviese celos de él. Como si hubiera soñado este momento

Extenuado por la pelea, el agresor cae a su vez. El habrá conservado su vida. El que ya no hará su salida gallarda en la corrida de feria





Como viejas plañideras,
con gesto que intenta
comprender el secreto
de la muerte,
los bueyes se acercan
al toro caído.
Tal vez envidiando su
destino de morir
en lucha

¿De verdad estará
muerto?
¿No tendrá posibilidad
de levantarse?
Con un disgusto
que le estremece,
el mayoral trata
de ayudar al toro
herido a ponerse
nuevamente en pie



Todo inútil. ¡Que siga
el encierro!
El episodio casi
selvático
ha terminado.
La corrida pareja quedó
desparejada.
Y los supervivientes
entran al toril
entre los cabestros



Final dramático.
No estaba prevista la
algarabía multicolor
de las mulillas.
Pesadamente,
lentamente,
trabado con lazos,
el toro muerto va
dejando su huella en
la arena





Pagó
por
ir
a
la
cumbre

14 CORNADAS GRAVES

Son las que condecoran
el cuerpo del torero
ANTONIO ORDOÑEZ



Cogida grave en
Castellón, año 1955

La gloria torera no se entrega con facilidad. Su áspero camino queda marcado frecuentemente por un reguero de sangre. Porque hay una gran verdad en el torero, y es que —con polémica o sin ella— en el riesgo, en el peligro, en la simple y no deseada posibilidad de la muerte, tiene el Arte del Torero su más firme garantía de perennidad.

Conviene recordar esto —porque somos propicios a olvidar— cuando tenemos la tentación de ser injustos con los que están en la cumbre, cuando nos asalta el deseo de derribar ídolos, cuando sentimos irritación por lo que se nos antoja dinero ganado con facilidad y sin esfuerzo. En el torero no se regala nada a nadie. Los puestos en el escalafón se ganan por categoría artística dentro de un firme basamento de valor personal; porque sin valor no hay quien se mantenga con gallardía delante de un toro. Y el valor —el estar quieto cuando pasa el toro— se paga muy caro en monedas de dolor.

Cuando alguien se pregunta qué le sucede en el momento actual a Antonio Ordóñez, nosotros hallamos, en una rápida ojeada a nuestro archivo, catorce razones fundamentales para justificar un momento de pasajero desfallecimiento; catorce cornadas graves, escalonadas en una vida de triunfos; catorce cheques firmados con sangre para comprar algo que los demás no pudieron lograr: un puesto en la cumbre.

Por lo demás —la historia se repite—, con Antonio Ordóñez sucede lo que con todas las grandes figuras de la historia del torero. ¿Es que no recordamos los finales de «Lagartijos»? ¿O el des-

Toreando de capa en Sevilla. Fue el año 53



Nuevamente en peligro en Valladolid, 1953



Gesto de dolor en el diestro. Aranjuez, 1959



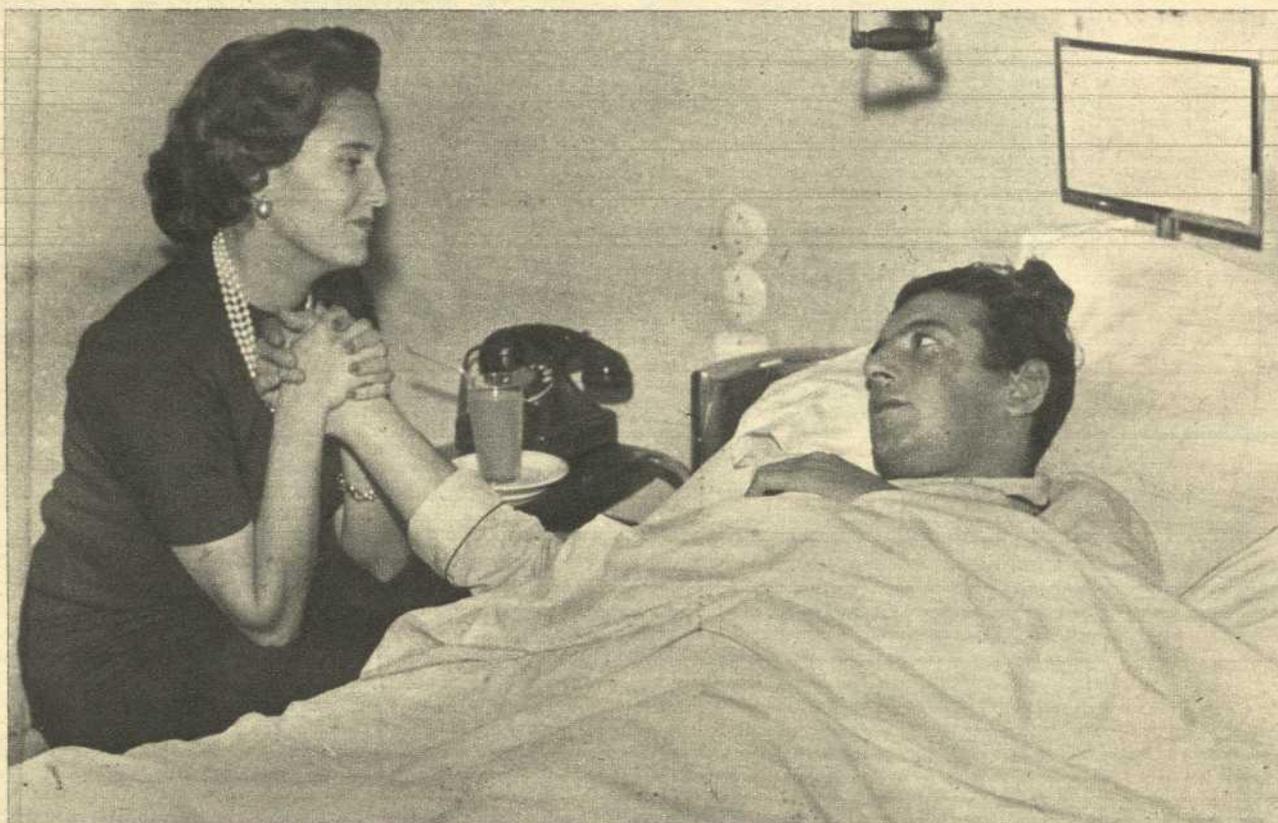
SIGUE

14 cornadas graves

Agosto 1950.—Barcelona
Mayo 1951.—Córdoba
Junio 1952.—Madrid
Marzo 1953.—Lima
Abril 1953.—Sevilla
Septiembre 1953.—Valladolid
Marzo 1955.—Castellón
Junio 1956.—Madrid
Diciembre 1957.—Maracaibo
Agosto 1958.—San Sebastián
Mayo 1959.—Aranjuez
Agosto 1959.—Palma
Octubre 1960.—Lima
Agosto 1961.—Málaga
Abril 1962.—Tijuana

Salida dramática. El sueño artificial de la anestesia

Bajo los efectos del cloroformo, el diestro duerme profundamente



Cuando el torero despierta encuentra a su lado una compensación de ternura. Es la compañía enamorada de su esposa. Momento íntimo en que —lejos de la popularidad— el dolor común es lazo de unión sentimental de los esposos entre los que tantos elementos extraños —viajes, popularidad, público, fama— se interponen. Es el único lado bueno de las cornadas...

ánimo —«no me retiro, me echan»— del «Guerra»? ; O la bronca inmensa a «Gallito» en Madrid en la víspera de su muerte en Talavera? ; O la estúpida obstinación con que se silbaba a «Manolete» antes de quedar todos estremecidos por la tremenda palidez de Linares?

El público —enemigo de los toreros, a los que aúpa sin criterio y derriba sin memoria— ha emprendido una vez más su tarea iconoclasta. No se resigna a que el torero de Antonio Ordóñez, cuando está en su sitio, sea una maravilla creacional, un saber hacer poético, una facilidad inasequible a otros. El público es insaciable y quiere conocer las razones por las que Antonio Ordóñez no se encuentra en su momento.

Para aclararle los conceptos, traemos el recuerdo de otros instantes menos fáciles, menos desprecupados. El recuerdo de catorce cornadas sembradas por el mundo —Sevilla, Lima, Castellón, Méjico, Málaga...—, que pusieron la vida del diestro en las supremas manos de Dios.

Cogida inmisericorde haciendo obras de misericordia. En un festival de Málaga, benéfico, perdió Antonio una temporada en América



Acompañado para coger el avión que le trajese a Madrid. Con Antonio Ordóñez —herido—, Pepe Luis Vázquez, don José Rueda, su mozo de espadas y uno de los banderilleros.



También al otro lado del mar el pundonorero de Antonio Ordóñez le hizo ser cogido. Esta cogida corresponde a una de las temporadas de Antonio en Méjico



Cogido al entrar a matar. La hora de la verdad

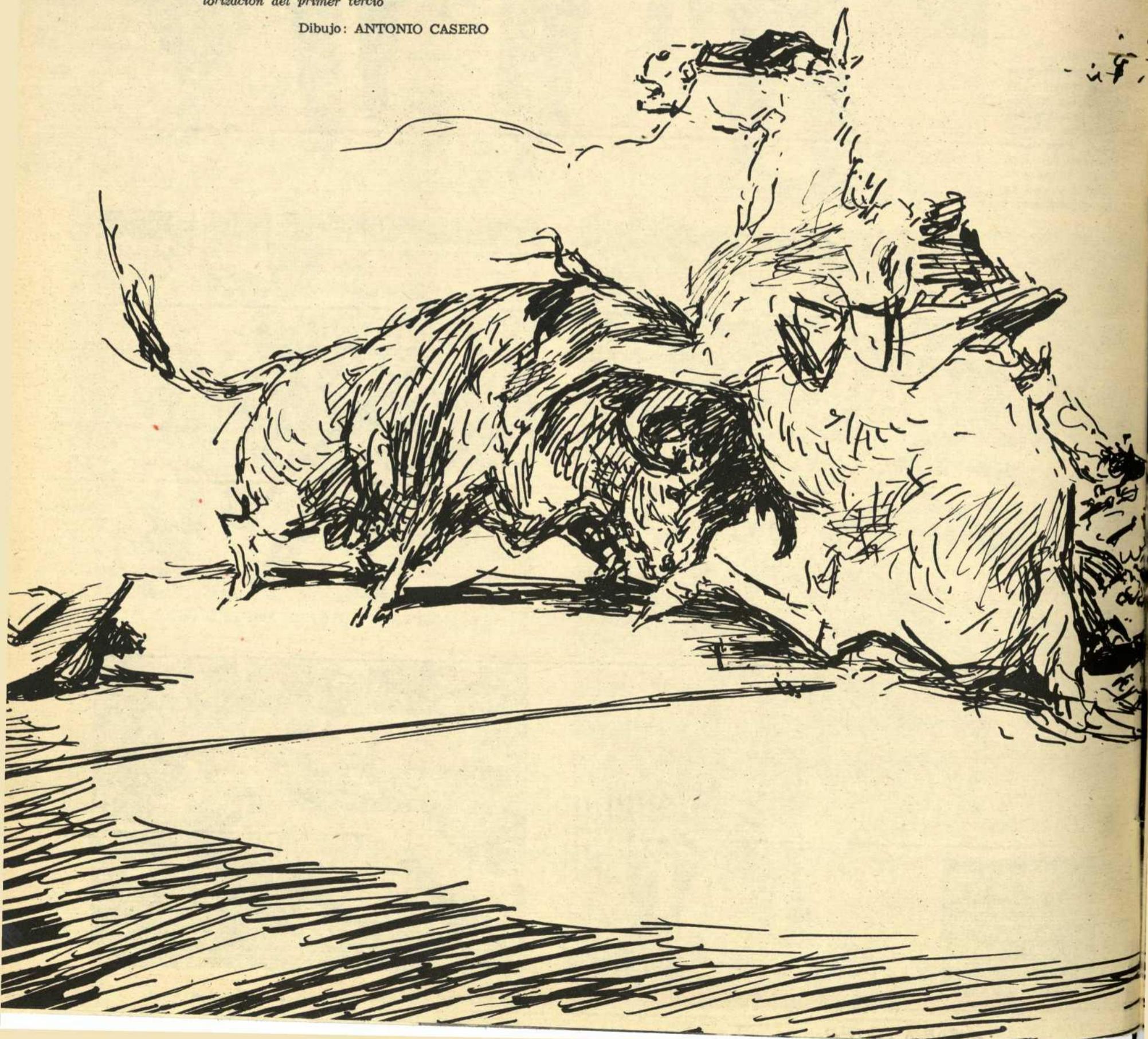


Fluye visiblemente la sangre. ¿Dónde está el truco?

DEL LIMON AL LIMO

¿Por qué los toros tomaban antes un gran número de varas?
¿Por qué derribaban con una potencia que hoy no se les advierte?
De manera evidente —entre otras razones—, porque recibían en cada encuentro con el picador un "puyazo" y no una "lanzada". Mucho se ha conseguido a este respecto con la cruceta, y del arte de alancear se ha retornado en parte al de picar. Pero ¿no es excesiva la puya con un largo encordelado que no hace tope antes de la cruceta? Con estas consideraciones brindamos materia de valorización del primer tercio

Dibujo: ANTONIO CASERO



NCILLO

Texto: FELIX CAMPOS CARRANZA

La mayor novedad del actual Reglamento taurino que ha acaparado la atención del público en general, y de los comentaristas taurinos en particular, ha sido la sustitución de la arandela por la cruceta, con la que se pensó, con anticipada ilusión y alegría, en la recuperación de un primer tercio con toda su belleza y utilidad, asegurándose, incluso, que con la tal innovación los picadores tendrían que practicar la suerte repetidas veces, puesto que los toros podrían recibir, como mínimo, para ser liberados del escarnio de las banderillas enlutadas, las tres varas de rigor; la práctica nos ha hecho polvo tales ilusiones al demostrarse que los toros siguen admitiendo tan solo una, y que, además, ello es lo peor, con tan poco castigo se caen; la innovación de la cruceta no ha tenido, en realidad, más resultado práctico que el de impedir la introducción del palo de manera aleve, o por mero accidente, en el cuerpo de la res, acrecentando su castigo e inutilizándola para el resto de su lidia; esto se ha evitado, pero con ello no se ha logrado que el puyazo sea más venial de como antes lo era, razón por la que los toros siguen, la mayoría de las veces, rindiéndose al solo castigo de una vara.

El puyazo, para ser correcto, consiste en clavar en el morrillo del toro la pirámide que constituye por sí sola la puya, cuyas dimensiones han de ser siempre comprobadas con el escantillón; a tal efecto, el artículo 32 del derogado Reglamento imponía al delegado de la autoridad la obligación de hacerse cargo de aquellas que hubiesen penetrado en la res más de lo determinado por el aparatito medidor, a fin de exigirse las responsabilidades a que hubiera lugar; de donde se deduce que el introducir la parte encordelada estaba prohibido; que su misión era, como su nombre indica, la de servir de tope; pero se toleró su paso por otra de las «concesiones inexplicables», con la que se llegó a considerar como parte integrante de la puya el tope encordelado y, como tal, la arandela; lo anormal se hizo, en consecuencia, normal, y a fuerza de alargar la duración del puyazo, recargándolo, además, sin compasión, se llegó a introducir también la arandela, «faena» esta que el público, menos mal, protestó ante el reiterado abuso que de ella se hacía, y que la autoridad, haciéndose eco de la protesta, sancionó el hecho en la forma que se merecía, no solo con fuertes multas para sus actores, a los que podía, en caso de reiteración, inhabilitar por un determinado tiempo para el ejercicio de su profesión.

La anomalía apuntada de considerar el tope encordelado como parte de la puya, ha tenido entrada en la nueva reglamentación; en ella ya no se limita el puyazo a los límites que señala el escantillón, sino que se autoriza, no de una manera expresa, pero sí tácita, el introducir la parte encordelada; así se desprende de la lectura del artículo 94, en el que ninguna oposición se hace a ello; lejos, por el contrario, se facilita, dado que el conjunto de puya y tope encordelado, en su estructura actual de cono truncado, adopta la forma de un lápiz, contra el que no hay toro, salvo el verdadero, capaz de resistir más de un puyazo recargado, como es práctica usual hacerlo. Por lo expuesto cabe pensar entonces que con el cambio de arandela por cruceta nada se ha conseguido en beneficio para la suerte de varas. Nada de eso. Se ha conseguido, y ello no es poco, el impedir que se introduzca medio metro de palo a más de la puya y del tope, pero eso, en realidad, con ser mucho, no lo es todo. Repasando mis apuntes tomados durante las corridas que he visto, que no han sido pocas, y tomando al azar las correspondientes al serial de San Isidro del año 1960, me encuentro con que en las ocho corridas y media celebradas (se anunciaron once, pero las correspondientes a los días 20 y 23 de mayo fueron suspendidas por lluvia y la del día 19 por la misma



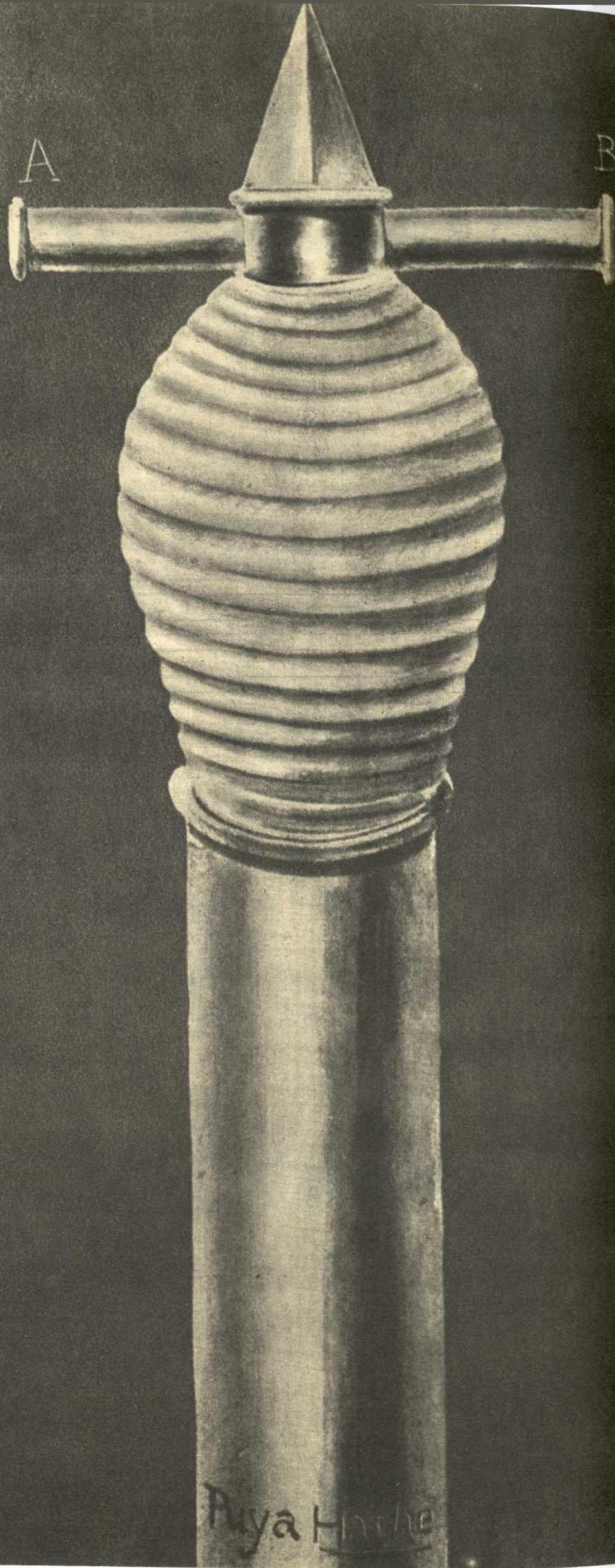
DEL LIMON AL LIMONCILLO

causa lo fue después de haberle sido dado muerte al tercer toro) con un total de cincuenta y un toros lidiados que tomaron un total de 139 varas, tan solo en seis de ellas se introdujo arandela y palo. El desafuero, como se ve, no se prodigó mucho, gracias, claro es, a las medidas que la autoridad había adoptado con su Orden Ministerial del 11 de abril de 1959; el mal, por lo tanto, se iba remediando, pero no era suficiente; había que evitarlo por completo, y ello se consiguió con la cruceta, de tan antiguo recomendada. Ahora bien, la intensidad del puñazo sigue tan cruenta como antes de ser adoptada; el picador sigue recargando, sea bueno o malo el puyazo suministrado, y el diestro de toro sigue contemplándolo impasible, sin acordarse para nada de hacer el quite como se le ordena en el artículo 110, así como del 109, que se refiere a la dirección de la lidia. En resumen, la cruceta remedió el mal, que de ninguna manera podía seguir, pero su real y verdadera eficacia hubiera sido absoluta de haberse elegido para ella otro desplazamiento, como verá el curioso lector que siguiere.

II

De los tres tiempos de que se compone la suerte de varas —citar, punzar y dar salida—, es el segundo el de mayor importancia, pues con él ejecutado en forma correcta se consigue el ahormamiento de la res, es decir, dejarla en las condiciones justas para una feliz faena de muleta, medida que se consigue proporcionándole desde el caballo, por medio de la puya, las punzadas necesarias para provocar en ella pequeñas sangrías, que en su totalidad la debilitan, haciéndolas más suaves para el último tercio.

La acción de punzar se ha de llevar a efecto valiéndose única y exclusivamente de la puya, y el lugar donde tal punción debe hacerse ha de ser en el morrillo, ni más acá ni más allá, jamás en los brazuelos ni en los blandos; cuando tal ocurra, el espada a quien corresponda actuar debe quitar al toro de la suerte, en evitación de que su mala ejecución le cause un daño del que nada bueno puede esperarse. Tengo el pleno convencimiento, por haberlo observado muchas veces, que cuando la puya cae justamente en el morrillo, ya puede el varilarguero de más fuerte brazo apretar cuanto quiera, que no conseguirá introducir la más mínima parte de tope; creo, además, por tal razón, que se huye de él, pues con ello se evita la necesidad de ir una y más veces a la suerte, que es de lo que se trata, a fin de aminorar el riesgo, cosa que, si es del todo humana, no puede ser admitida en tauromaquia, en donde el riesgo constituye precisamente la base de su permanencia. Huyendo del morrillo, la puya, seguida del tope, pasa con facilidad, produciéndole a la res, a más de una mayor sangría, una serie de lesiones internas que en el acto acaban con todo su poder, haciendo, como consecuencia, que sus condiciones ofensivas, derivadas de su casta y bravura, con las que proporcionaría lucimiento al lidiador que las supiera emplear, se conviertan en defensivas, pues que esa misma casta y bravura, frenadas por la inutilidad ocasionada, las convertirá en recelosas y peligrosas, con las que el diestro llevará siempre las de perder, e imposibilitado para practicar con lucimiento faena alguna, viéndose en la necesidad de apelar al efectismo con el que agrada a la concurrencia, la que quedaría más entusiasmada si viera a los espadas, en su cometido con la muleta, realizar faenas limpias de toda martingala ventajista, con la ligazón de pases diferentes, ajustados a las condiciones de una res que, por bien picada y, por consiguiente, bien ahormada, pueda dominar, ejecutando con facilidad los tres tiempos claves de mandar, templar y parar, cosa que de ninguna de las maneras podrán llevar a efecto con la regularidad y frecuencia que sería menester con una res inutilizada por exceso de castigo en varas, inutilidad que desgraciadamente se prodiga hasta el punto de constituir ya una cosa normal el que con una sola vara resulte más que suficiente para dejar fuera de combate a la res más caracterizada. Con la cruceta se creyó que el mal quedaba por entero zanjado y que, en consecuencia, la res podría, sin merma de facultades, tomar sus tres varas reglamentarias; pero ello, en la práctica, no ha resultado tan mollar, por la sencilla razón de que —como decimos antes— el instrumento de castigo sigue siendo el mismo y, en consecuencia na-

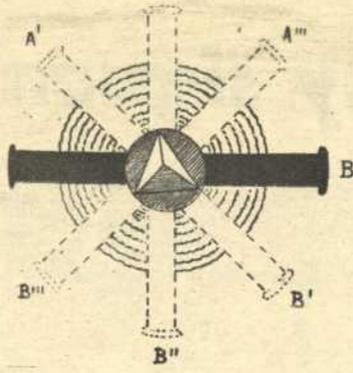


tural, los efectos resultan idénticos, con la secuela consiguiente de no poderse utilizar las banderillas negras, a causa de no ser justo adoptar la medida con reses que, si bien solo tomaron una vara, quedaron con ella, por su exagerada intensidad, poco más o menos que fuera de combate. Insisto, pues, en que la cruceta no ha servido nada más que para evitar el paso del palo tras del tope encordelado, el que en buena ley, al igual que el traje de luces en el espada, nunca debe mancharse con sangre de la res. Esto podrá parecer un juicio exagerado; si es así, lo siento, pero de mis trece no me aparto ni tanto así.

III

Se extiende con justa razón la teoría de que la Fiesta hay que aceptarla y defenderla tal y como en la actualidad se desarrolla, dejando su pasado en las páginas de la Historia para el aficionado investigador que quiera conocer su evolución. Ahora bien, yo supongo que, de seguir la Fiesta en su actual estado, ¿qué va a quedar de ella dentro de más o menos años, si caminamos al compás de la nueva teoría? Aceptar la Fiesta al punto que ha llegado es de una conformidad demasiado cándida, de total estolidez, de irritante porrería. Véase si no en resumen su estado: primer tercio, grosero; segundo tercio, sin arte de ninguna clase; tercer tercio, con el desprecio absoluto de la estocada. ¿Qué cabe esperar? Buscar el remedio, revalorizando todos sus tiempos, es tarea que nos compete a los que nos llamamos aficionados y que, por serlo, nos atrevemos a mover nuestra péñola para dar a la publicidad, con honradez, los defectos que nuestra devoción por la Fiesta nos hace ver en ella, y exponer, en consecuencia, posibles soluciones; para ello, en este caso concreto de la suerte de varas, no hay para fundamentar nuestra postura otro remedio que el de recurrir al pasado; por olvidarlo se ha llegado a este desolador estado en que un toro con todas sus características como tal, se abata desde el caballo con solo recibir una vara. ¿Cómo se ha podido llegar a este extremo? Por la sencilla razón de que las modificaciones que a través del tiempo ha tenido la puya, no han obedecido más que a las apetencias egoístas de los espadas, de las que han sido siempre intérpretes los varilargueros, sus fieles servidores, aquéllos con las miras de hacer que el toro les llegue al último tercio lo más roto y apagado posible; éstos, por conseguir una mayor seguridad en la ejecución de la suerte.

La puya tradicional fue la que disponía de un tope en forma de limón, con el que no se podía introducir más de ella en la res. Claro que los constructores, como no existían establecidas medidas, atendiendo a los deseos de quienes habían de emplearlas, las reducían, dando lugar con frecuencia a que tras la puya se colara también el «limón» del tope, ya convertido en «limoncillo». En aquel entonces los ganaderos tenían mando y, como es natural, lo empleaban en la noble tarea de hacer que a sus toros se les picara de manera correcta, y así consiguieron que muchos de ellos pasaran a la celebridad por el hecho de haber recibido un número considerable de varas; no obstante, este natural interés, y por las razones antes apuntadas de achicar el limón de tope, dio lugar a que el duque de Veragua consiguiera cambiarlo por otro en forma de naranja, modalidad que duró poco tiempo, a causa de los inconvenientes que los picadores adujeron, con mucho acierto en esta ocasión, de que les faltaba visibilidad y que, por consiguiente, los marronazos y sus caídas eran más frecuentes, por lo que se volvió al clásico limoncillo, que siguió haciéndose cada vez más canijo, hasta el punto de pasar tras de él el palo, acabando incluso con la vida del animal, como ocurrió, por ejemplo, en Zaragoza con un toro de Saltillo, el 25 de marzo de 1894, picado por el célebre picador «Badila».



Ofrecemos en esta página una visión de la puya Hache, que —de acuerdo con el autor— marca la ortodoxia máxima en lo que a la puya de picar se refiere. En ella se advierte de manera clara la pirámide de la puya, la cruceta giratoria inmediatamente a continuación y después el limoncillo o encordelado, que ya puede ser de la forma que deseen los picadores para darle mayor visibilidad, puesto que no va destinado a entrar en el puyazo, sino a ser tope del mismo; un tope desplazado —en este caso concreto— por la cruceta. En la otra ilustración vemos una proyección horizontal —vista de frente— de la puya con su cruceta, que gira alrededor de aquélla al menor contacto con otro cuerpo, y en la forma que indica el grabado, quedando en todo momento horizontal dicha barreta AB; por tanto —dicen—, no impide clavar la puya, cójase la garrocha como se quiera. Al ofrecer esta visión histórica de la evolución de la puya de picar queremos contribuir a una claración de las ideas sobre la suerte de varas.

La polémica por la cuestión de la puya, mejor dicho, por el tope de la puya, se hizo más grande, pesada, ya que no se veía más solución que la de engordar el limoncillo, operación a la que los picadores se oponían, aduciendo la falta de visibilidad, por lo que tendrían que picar muy verticalmente, dejando acercarse el toro al caballo, con el consiguiente perjuicio de su segura pérdida. El problema a resolver era el de buscar un tope a la puya, que no pudiera de ninguna manera irse detrás de ella y que no restara visión al picador. A tal problema le halló una solución correcta, en el año 1906, don Antonio Fernández Heredia, que, entre otras cosas, a más de ganadero, ejercía, con toda rigurosidad, la crítica taurina bajo el seudónimo de H.; la puya por él propuesta estaba provista de una cruceta giratoria, situada debajo de la pirámide cortante, es decir, de la puya, seguida del limoncillo, al que ya, sin peligro alguno, podía dársele el calibre que se quisiera darle; la visibilidad también estaba asegurada, y el marronazo, por tanto, reducido al mero accidente. A esta puya, que hubiera sido la ideal, no se le prestó atención alguna, llevándose a efecto, por el contrario, la prueba del modelo hasta ahora usado, con tipo de madera encordelada y arandela al final, que si bien gustó y satisfizo en la prueba, no se puso en vigor hasta el momento de ser promulgado el Reglamento Taurino de 28 de febrero de 1917, de donde pasó, con ligeras variantes, al de 7 de octubre de 1923; de éste se trasplantó al derogado de 1930, y de él al actual, con la sustitución de la arandela por la cruceta fija.

Por la ligera exposición que antecede, se deduce que la efectividad de la puya, concretándonos ahora a su dimensión actual y que, en realidad, poco difiere de las anteriores, era la de producir en el toro una herida que no pudiera llegar a los tres centímetros de profundidad por dos de extensión en cada uno de sus bordes, justamente lo que marcaba el escantillón en el anterior Reglamento. A garantizar tales límites, los del verdadero puyazo, estaba destinado el tipo alimonado; sustituida esta forma por la cilíndrica, rematada por la arandela, y dada la frecuencia de los «accidentes» que originaba el paso de la arandela, parece ser, ante la pasividad de los públicos, que había de considerarse como puya hasta la arandela, fatal error que tomó carta de naturaleza al advenir el peto, de que se abusó, con tanta indiferencia pública, que se llegó a introducir de manera corriente, puya, tope, arandela y palo, razón por la que ha sido sustituida por la cruceta, que si bien impide tal desaguisado, de ninguna manera lo hace con el de la crueldad del puyazo, cuyas consecuencias se ven todos los días, como consecuencia de producir al toro o novillo, en cada suerte, heridas de DIEZ centímetros de profundidad y muy cerca de los cuatro en sus bordes, en vez de la natural antes consignada.

La cruceta ha tardado en llegar la friolera de medio siglo largo, pudiera decirse que tarde y con daño, a causa de una conformidad que, si en el público pudiera tolerarse por su ignorancia de lo legislado, no lo es de ninguna manera en los ganaderos, quienes debieron imponerla en 1906, cuando aún tenían fuerza; mas si entonces no lo hicieron, ¿cómo lo iban a conseguir cuando se implantó el peto?

En resumen, el tope encordelado no debe pasar nunca a la carne de la res, porque para eso es tope; pero como pasa, haciendo con su pase destrozos que la inutilizan, con el consiguiente trastorno emocional y artístico, a todas luces visto, se hace necesario, se impone, el que sea reforzado, en vez de aliviarlo, como en la actualidad se lleva a efecto, al disminuirlo en la parte que linda con la base de la puya, lugar al que debe trasladarse la cruceta; entonces el tope será tope de verdad y la visibilidad, tantas veces invocada, no sufrirá merma de ninguna clase.

...y siguen las discusiones

3 orejas



Los aficionados a buscar relaciones de causa a efecto andan intrigados con «El Cordobés». Nosotros preguntábamos hace poco: ¿Dónde está su verdad? ¿En la espantada o en el triunfo, en el pelele o en el torero? Habrá que pensar —a través de los documentos gráficos— que la verdad está... en «El Cordobés», al que hay que tomarle como es; o dejarlo; pero el hecho cierto —ahí sí que no hay discusiones— es que los públicos lo toman y no lo dejan y que plazas difíciles de rendir como las de Sevilla, Valencia y Bilbao han nevado de blanco sus

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

(Crónicas, fotografías, reseñas, comentarios,
exclusivas para «EL RUEDO»)

Las corridas de la Feria de Linares

LUCIDA ACTUACION DE LOS HERMANOS
PERALTA Y DE JAIME OSTOS, VICTOR
QUESADA Y «EL VITI»

LINARES, 28.—Un punto de emoción ha constituido el prólogo de la corrida; fue aquel en que los toreros, que hicieron el paseillo montera en mano, guardaron ante la presidencia un minuto de silencio en homenaje y recuerdo a Manuel Rodríguez «Manolete», cogido y muerto en esta misma Plaza por el toro «Islero», de la ganadería de Miura, hace ahora quince años. La concurrencia, puesta en pie, acompañó a los diestros en la plegaria.

Angel y Rafael Peralta lograron triunfar con un ejemplar de la

3 avisos



tendidos para proclamar el triunfo del mozo. De Cádiz nos llegan estas dos fotos de la misma novillada: en una, el aperreamiento ante el novillo en que sonaron los tres avisos y se dejó ir vivo como un maleta cualquiera: en otra, puesto de hinojos, en una serie de las suyas que —quienes las han visto, nosotros no— dicen que erizan el vello y no dejan cardiacos vivos en el tendido. ¿Fenómeno? ¿Botarate? El hecho de «El Cordobés» podrá ser aplaudido o vituperado. Pero nadie lo ignora. Nadie, aunque quisiera, lo podría ignorar (Fotos Juman)

ganadería del duque de Pinohermoso, soso y tardó en la embestida. Prendiendo rejones, arponcillos, banderillas a dos manos y la suerte de la rosa, que uno y otro colocaron en todo lo alto. Un rejón de muerte a cargo del mayor de los Peralta, quien, pie a tierra, acaba con la res de un certero descabello. (Gran ovación, oreja para cada uno y vuelta.)

Jaime Ostos recibió a su primero con una serie de verónicas que le valieron palmas. Faena sobre ambas manos, porfiando con el bicho, quedado y gazapón. Pinchazo bien señalado, otro, media y descabello. En su segundo, cuatro lances de antología y un precioso quite por chicuelinas. Faena musicada—recordemos sus dos tandas de naturales rematados con el de pecho—, molinetes, giraldivas y adornos para pinchazo y media que basta. (Una oreja.)

Hemos visto muy voluntarioso al linarense Víctor Quesada. Pese a que ha toreado poco en lo que va de temporada, su labor muleteril

ha dejado excelente recuerdo y, sobre todo, su vehemente deseo de salir triunfante. Así, a su primero le instrumentó faena sobre la derecha para seguir después con la zurda. Una serie de naturales y a seguido giraldivas y manoleínas que se ovacionan. Estocada algo caída y remate de un puntillero, que deberá aprender mejor el oficio para otra ocasión. (Oreja.) En su segundo, que brindó a Jaime Ostos, faena cerca y valiente para media estocada y nueva intervención del cachetero. (Ovación, vuelta y saludos.)

Santiago Martín «el Viti» realizó a su primero una faena impecable, llevando prendido al toro del encaje de su muleta, y coronó su labor con una magnífica estocada, marcando los tiempos a cámara lenta, para descabello al primer intento. (Dos orejas y vuelta.) En el que cerró plaza, faena reposada para pinchazo y estocada.

Los toros pesaron en bruto 485, 503, 527, 555, 500 y 525 kilos. Consignemos finalmente que el primer toro de «El Viti» fue susti-

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

(Viene de la página anterior)

tuido—por cojo—por otro de la ganadería de Herederos de don Bernardino Jiménez.

El ganado, del duque de Pinohermoso, desigual en presentación y bravura.

DIEGO PUERTA, «MONDEÑO» Y PACO CAMINO, OREJEADOS

LINARES, 29.—Las primeras ovaciones de la tarde han sido para don Alvaro Domecq Romero, que lidió a la jineta un bravo ejemplar de la ganadería del marqués de Albaserrada. El caballero jerezano torca a caballo con puro sabor campero, sobrio y eficaz. Pronto al toro, don Alvaro Domecq adornó una y otra vez su morrillo con rejonas de hoja de peral y pares de banderillas que quedaron en la misma cruz. Dos rejonas de muerte y, pic a tierra, dos pinchazos y una buena estocada. El público le hizo dar la vuelta al ruedo.

Diego Puerta ha demostrado todo el colorido de su arte sevillanísimo no solo en los lances con que saludó a sus dos enemigos y en los maravillosos quites por chicuelinas que realizó, sino con la muleta, a través de sendas tandas de naturales con pases de pecho de pitón a rabo. Cortó una oreja de su primero y otra de su segundo, que brindó al público.

«Mondéño», torero de recia personalidad. Faena a su primer enemigo: naturales, redondos, pases de pecho largos, hondos, inacabables, para cerrar con unas manoleínas imponentes. Pinchazo y estocada entrando bien. Unánime petición de oreja, que la presidencia no concede. Al fin—ya el toro en el desolladero—el alguacilillo le hace entrega del merecido trofeo y el público obliga al torero a que dé la vuelta al ruedo.

En su segundo—manso, de la ganadería de Herederos de don Bernardino Jiménez—, faena valentísima en la querencia del toro para un pinchazo, haciéndolo todo el torero, estocada y descabello.

Paco Camino ha dejado el regusto de su arte alegre, y así la faena a su primero, que comenzó con unos magníficos derechazos, corriendo bien la mano; el toro se queda corto y el de Camas entonces abrevia la faena y termina con la res de estocada y descabello. En el que cerró plaza, que saltó al callejón, un quite por chicuelinas que puso a la gente en pie. Brinda al público y liga dos tandas de naturales, limpiamente rematados con el de pecho, para proseguir con unos redondos perfectos, molinetes, afarolados y toda la gama, en fin, de su artístico repertorio. Estocada hasta el puño, descabello al primer intento y una oreja con vuelta y saludos.

Los toros pesaron 476, 552, 546, 525, 490 y 529 kilos. Pertenecían—excepto el lidiado en quinto lugar—a la camada de Herederos de don Felipe Bartolomé e hicieron buena pelea con los caballos, acreditando así su buena casta.

TRES OREJAS Y UN RABO PARA «EL CORDOBÉS»

LINARES, 30.—Se ha cerrado brillantemente el breve ciclo taurino. Consignemos, antes de entrar en materia, que el ganado perteneció a la camada de Herederos de don Bernardino Jiménez y que los seis ejemplares, bien encastados, en general dieron buen juego y acometieron con bravura a los caballos.

El linarense Paco Moreno recibió a su primero con cuatro verónicas y media que se aplaudieron. Quitó después por chicuelinas. Faena valentísima y torera, de la que entresacamos unos pases en redondo de perfecta ejecución y dos tandas de naturales, corriendo bien la mano, rematados con el de pecho. Derechazos, giraldivas y adornos para media y descabello. (Oreja.) En su segundo, que brindó al público, hace un quite por gaoneras que le vale una gran ovación. Tres por alto al hilo de las tablas, faena sobre la surda y media que basta. (Gran ovación, dos orejas y dos vueltas al redondel.)

Manuel Benítez «el Cordobés» ha formado un verdadero «taco», sobre todo en su segundo. Su primer enemigo, de arrancada corta, fue saludado con cinco vistosas chicuelinas. Pide el cambio con una sola vara y, tras brindar al público, comienza la faena con cinco pases por alto sentado en el estribo. Sigue el de Palma del Río con tres series de templadísimos redondos. Estocada algo tendida y descabello al primer intento. (Una oreja.) Pero llegó el quinto de la tarde. Dos magníficas verónicas, rodilla en tierra, y un quite por chicuelinas de antología. Tres por alto de liñosos, naturales y de pecho en un terreno inverosímil. Más naturales, más pases en redondo, Molinetes y giraldivas para estocada hasta la bola y descabello. Dos orejas, rabo y dos vueltas al ruedo, recogiendo prendas, bolsos y hasta dos muletas ortopédicas.

Nos ha gustado mucho Carlos Corbacho, que tomará la alternativa en la sevillana Feria de San Miguel de manos de Julio Aparicio y Curro Romero como testigo. Es un torero con mucho «son», muy puesto, elegante y valiente como el que más. Su doble actuación fue refrendada con cálidas ovaciones, si bien tuvo mala suerte con el pincho. Corbacho es un torero de clase y así lo demostró en sus lances suaves y templados y

después con la muleta, con la que instrumentó dos faenas de verdadero maestro.

Los novillos pesaron en bruto 358, 414, 425 y 434 kilos.

RAFAEL ALCALA

La Feria de San Sebastián de los Reyes

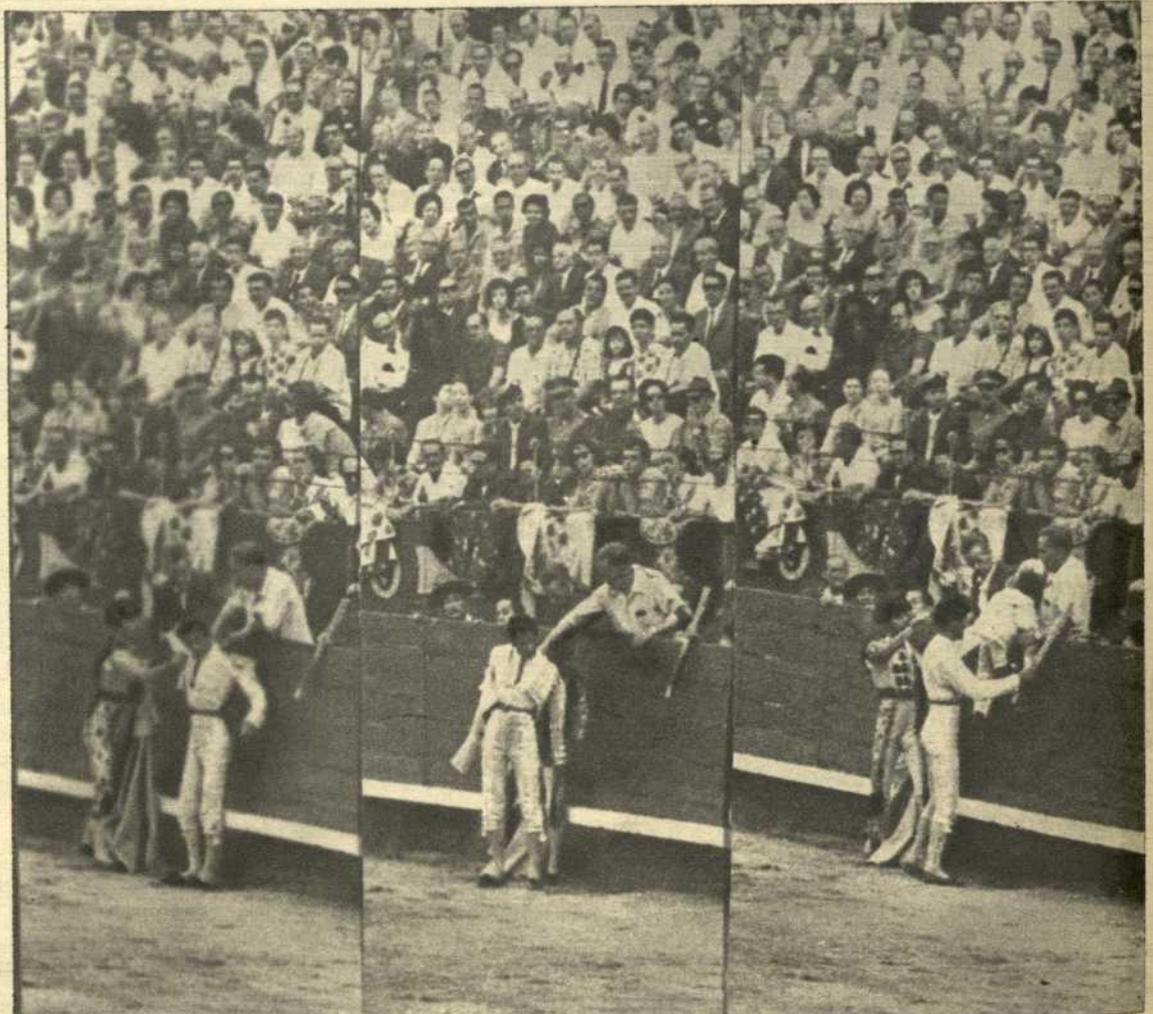
Era la primera feria «grande» de San Sebastián de los Reyes. Y la Pamplona chica, con sus encierros ya famosos, sus festejos al «por mayores», montó un serial taurino de cierta categoría, una corrida y cinco novilladas, que se ha desarrollado en un grato ambiente, con entradas a tono con la feria. He aquí un breve resumen de los cuatro últimos carteles, ya que de los otros dos se dio noticia cumplida en estas páginas.

LA CORRIDA DE TOROS.—Figuraban en el cartel los hermanos César y Curro Girón, Manolo Martín y Curro Montes. Se lidiaban toros de don Francisco Escudero. Los hermanos Girón estuvieron bien. Tanto con la capa como con la muleta demostraron su buen oficio y su arte. Con las banderillas se lucieron, colocándolas juntos, entre los aplausos del público. César Girón cortó dos orejas y un rabo. Curro se llevó tres orejas. Manolo Martín, torero serio y clásico, se llevó otro apéndice. Sin embargo, fue Curro Montes el que hizo lo más bonito de la tarde: unos naturales que pasarán a la historia. Pero Curro perdió los papeles poco después y quedó como la «chata». ¡Pero hombre...!

LAS NOVILLADAS.—Las celebradas el jueves, sábado y domingo, contaron con ganado de Higinio Luis Severino, Román Sorando y Eugenio Martín Mar-

cos. Los novillos de rejonas, lidiados el jueves y el sábado por Josechu Pérez de Mendoza y Manuel Vidrè, respectivamente, fueron de doña Isabel Rosa González y don Javier Solís. En general, el ganado estuvo bien presentado y se comportó bravamente en la pelea con los caballos.

EL BALA.—Las novilladas de la feria estaban montadas a base del ya famoso Monolo Alvarez, a quien en San Sebastián de los Reyes aprecian y miman como si hubiera nacido aquí (El muchacho, para corresponder, ha regalado a la cofradía del Santo Cristo de los Remedios, cinco mil pesetas, y ha sido recibido como hermano de la misma, con todos los honores.) En total, «El Bala» actuó cinco tardes. De las tres últimas yo fui testigo. En esas tres se mantuvo en «su línea» personalísima, un tanto al margen del toreo académico, aunque el domingo, en el último novillo que despachó, marcó muy bien con la muleta los tiempos y llevó a su enemigo muy toreado. Pero el fuerte de «El Bala» ya se sabe que es eso de recibir al toro con las dos rodillas en tierra, para administrarle la espectacular larga afarolada, «lo» de las banderillas cortas al quiebro (quizá en la novillada del sábado debió banderillar a sus dos enemigos) y sus muletas citando de espaldas o sentado en una silla. Ese repertorio «balístico» es el que gusta a la gente que acude a la tercera Plaza de Madrid y que ha ido, tarde tras tarde, forjando la fama de este joven espada sevillano. En estas tres últimas novilladas, «El Bala» cortó tres orejas y dio varias vueltas al ruedo. En la tarde del jueves no cobró ningún trofeo, aunque fue muy aplaudido. En la del sábado cortó una oreja y anduvo «aperreadillo» en el otro «adversario». En la jornada final, la del domingo, se desquitó; tras alcanzar en su primer novillo un éxito grande, armó la tremolina en el último de la tarde. En ese «enemigo», que tenía unos cuernos afilados, capaz de asustar al más pintado, se arrimó y toreó, en particular con la



SIN PERMISO DE LA AUTORIDAD.—Mauro Liceaga, para banderillar a su segundo, se quitó la chaquetilla que —en análoga suerte— le había roto el primero. La cosa podría no tener importancia en otro sitio, pero sí la tiene en los toros, en que el ritual debe ser conservado. Cuentan —yo lo he oído contar— que toreando en Sevilla Juan Belmonte, una de esas tardes en que el sol cae sobre la espalda como plomo fundido, pidió permiso para quitarse la chaquetilla torera que le ahogaba; el público se lo impidió y Juan tuvo que triunfar agobiado por el peso de los carteles. Es una lección que Mauro Liceaga —a quien vemos desnudarse en tres tiempo— no debe olvidar. (Foto Lara)

muleta, muy bien, según se indica más arriba. Y se desató la apoteosis —cortó dos orejas— y los gritos de «¡Bala! ¡Bala!», le acompañaron en sus vueltas triunfales al ruedo y su salida a hombros de la Plaza... (En octubre, «El Bala» volverá a torear en San Sebastián de los Reyes.)

FACO MORENO.—Mejor con la muleta que con la capa, el de Linares, del que se guardaba aquí muy buen recuerdo, demostró que va prosperando, porque tiene lo fundamental: corazón. En la tarde del sábado cortó una oreja, a pesar de que mató de forma irregular.

LUCIO REQUENA.—El «moreno» venezolano —que tiene buenas hechuras de torero, y domina a su enemigo, por su estatura— sabe lo que es torear... Templa mucho con la capa y maneja la muleta con suavidad y gracia. Cortó una oreja y fue muy aplaudido a lo largo de su trabajo. La gente se quedó con ganas de verle frente a enemigos de más «consistencia».

LUIS ALVIZ.—Agradó al público, porque tiene oficio. Aunque no cobró trofeos se le aplaudió bastante. Y eso que le tocaron dos novillos que tenían... su problema.

BIENVENIDO LUJAN.—Ya le habíamos visto en otra ocasión. Confirmó su buen estilo. En particular en el primer novillo que lidió —gordo y con defensas— se lució toreando a la verónica, como mandar los cánones. Su faena de muleta, muy de cerca y variada, mereció ovaciones y música. Mató bien y se llevó una oreja y la correspondiente vuelta al ruedo. En el otro anduvo más inquieto, pero al final escuchó, también, aplausos.

JOSECHU PEREZ DE MENDOZA.—Cuatro caballos sacó. Los cuatro prodigiosamente domados. Realizó una lidia espléndida, sin un fallo. Los rejones, las banderillas y los rejones de muerte, los clavó con precisión y arte. El toro, herido de verdad, se tambaleaba, cuando Josechu, para no alargar la lidia, echó pie a tierra y descabelló certeramente. Se le concedió la oreja de su enemigo y dio vuelta al redondel.

MANUEL VIDRIE.—Actuó el sábado, frente a un novillo-toro, casi un toro, desmochado, exageradamente desmochado. También cortó oreja, y eso que intentó matar con la espada desde el caballo, suerte que siempre resulta anacrónica, fea... Tuvo que luchar mucho, para encelar al toro, pero al fin consiguió clavarle los rejones y banderillas reglamentarias. Utilizó dos caballos.—**DON FACO.**

DIA 28

BUENA CORRIDA EN TARAZONA DE ARAGON

TARAZONA DE ARAGON, 28.—Para las fiestas de San Agustín fueron organizadas en la ciudad tarazona una corrida y una novillada con picadores, aparte de otros festejos de menor cuantía. En la corrida se lidiaron toros de don Alberto Cunhal Patrício, cuatro de los cuales se prestaron al lucimiento de sus respectivos matadores, con los que el representante de la ganadería portuguesa compartió, al arrastre del tercero, las ovaciones de los espectadores.

César Girón resultó favorecido con dos de los cuatro primeros, que le permitieron desarrollar ampliamente su toreo dinámico y espectacular. Le concedieron las dos orejas de ambos.

Fermín Murillo con el toro bueno de su lote «armó un ta:». Después de lancearlo super'ormente le hizo una faena espléndida, torera de verdad. Lo mató de una gran estocada y le dieron las dos orejas. En su otro toro el diestro aragonés fue injustamente tratado por sus paisanos, ya que, viejo y poco picado, el toro no era ninguna «pera en dulce». Y Fermín Murillo estuvo muy animoso, antes de matarlo valientemente.

El tercer toro se partió un cuerno por la cepa durante la suerte de varas. Fue una lástima porque era el más bravo y noble de los seis. Luis Segura, que lo había toreado armoniosamente con el capote, logró unos cuantos pases buenos, si bien casi todos ellos por el pitón inutilizado, que era por donde el toro iba mejor. Por eso la oreja que se le otorgó suscitó bastantes protestas. Y las escuchó también, mezcladas con algunos aplausos, en el sexto, otro de los dos nada aptos para el éxito, con el que extremó las precauciones.—**JARANA.**

FERIA EN CASAS IBANEZ

CASAS IBANEZ, 28.—En el décimoquinto aniversario de la trágica muerte de Manolete, las cuadrillas de Manuel Amador, Vicente Fernández «el Caracol» y Ginés Picazo hicieron el pase'llo descubiertas, guardando, al final, un minuto de silencio. Tras «El Caracol», la figura venerable de un torero viejo, Alfredo David, que a sus setenta y tantos años, en jornada tan emotiva, arrancaría grandes aplausos por su inteligente ejecución de la lidia y por su inaudita destreza



EL REFRAN TUVO RAZON.—No hay quinto malo. Por lo menos, en las Ventas no lo hubo, porque el quinto novillo del festejo fue de bandera. (Foto Lara)



PRESTIGIO DE LA ESTOCADA.—Carlos Corbacho además de torero es matador. Aquí le vemos consumir la suerte con ganas, vista y decisión. (Foto Lara)

al banderillar. El público sabía que David había compartido con Manolete muchas tardes de toros, y los aplausos fueron calurosos en la efeméride.

Se lidió una novillada muy bonita de don José Tomás y don Luis Frías, de Villamanrique, que dio buen juego, en general; el tercero fue excepcionalmente bravo y noble.

Manuel Amador cortó las orejas del que abrió plaza. Fue una faena preciosista, con la baja, templando mucho, y pigmentando su quehacer de la gracia innata de su estilo gitano. Al cuarto también le cortó una oreja, y estuvo mejor, si cabe, y estuvo certero con el estoque, despachando a cada novillo de med'a buena.

«El Caracol» si se quedó sin trofeo alguno de su primero, al quinto lo desorejó por partida doble. Faena recia, honda y, a la vez, pinturera. Lidiando y toreando, en el sentido artístico de la palabra, sus redondos y naturales entusiasmaron al respetable y como mató de media se le otorgaron las dos orejas.

Ginés Picazo hizo la mejor faena de su vida, sin duda. El novillo era ideal, pero el muchacho le sacó buen partido. Hizo de todo; se hartó de torear sobre ambas manos, por alto y por bajo. No hirió bien —dos pinchazos, media y descabello al segundo intento— y a pesar de todo le dieron una oreja. Al sexto, que empujaba por el lado izquierdo, le hizo una faena valentona y voluntariosa, para pinchazo, media y descabello. Vuelta.—**R.**

TRIUNFO «EL LUSITANO» EN TORO

TORO, 28.—Reses de José Escobar. El rejoneador José Ignacio Sánchez, vuelta al ruedo. «El Arenero» fue cogido por el primero y terminó con el bicho Llantada. Salió de la enfermería «El Arenero» y en su segundo d'o la vuelta al ruedo. José Llantada, palmas y una oreja. «El Lusitano», vuelta al ruedo y dos orejas y salida a hombros.

DIA 29

NOVILLOS CON PODER EN TARAZONA

TARAZONA DE ARAGON, 29.—El ganado de la novillada pertenecía a la vacada de don Pedro Gandarias. Y en su juego los seis novillos resultaron mitad y mitad. De los tres que tuvo que estoquear solo en uno halló Efraín Girón ayuda para la conquista

del trofeo orejil. En los otros dos el novillero venezolano estuvo muy decidido, pero su buena voluntad se estrelló contra la dificultad de sus enemigos.

«Serranito» gustó mucho. Toreó con empaque y elegancia a sus dos novillos en lances templados y pases de impecable factura. Y con la espada se mostró acertado, matando con seguridad. Cortó una oreja del segundo y las dos del quinto.

«El Malagueño» en el único novillo con que se enfrentó puso ganas de agradar y fue ovacionado por su valentía. Ingresó en la enfermería por haber sufrido al matar lesiones que, sin ser de carácter grave, le impedían continuar la lidia.—**J.**

BUENA NOVILLADA EN CONSTANTINA

CONSTANTINA, 29.—Novillos de Diego Garrido. «Palmeño», oreja y vuelta al ruedo. Francisco Ruiz «Limones», oreja y oreja. Fernando dos Santos, vuelta y una oreja.

DIA 30

FIN DE LA FERIA DE AGOSTO EN BARCELONA

BARCELONA, 30. (De nuestro corresponsal).—Con cartel de «tronio» se cerraba la Feria Taurina de Agosto, en Barcelona. Jaime Ostos, al primero de la tarde, le hizo una faena muleteril, iniciada con cuatro estatuarios, con las zapatillas atornilladas al albero. Después prendió al bicho, un bonito toro castaño, en una serie de naturales. A la hora de entrar a por uvas, la res gazapea. Se hizo laborioso el cuatraria, pero cuando juntó las manos, la rindió Ostos de soberbio volapié. Saludó desde el tercio y bien pudo dar la vuelta al anillo. Al cuarto, al que lanceó majestuosamente por chicuelinas, le instrumentó una faena soberbia al compás de la música: redondos, molinetes, naturales, pases por alto. Entró a matar con agallas, agarrando una estocada hasta la gamuza, que despenó a la res. Le concedieron las dos orejas y dio triunfal vuelta al redondel.

SIGUE

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

A Diego Puerta le tocó, de buenas a primeras, un toro avisado, muy peligroso. Intentó pararse en unas verónicas y le tiró un gañafón; también salió achuchado con la bayeta, por lo que decidió abreviar y pasaportó al morlaco de un pinchazo y una caída, que produjo derrame. Sonaron algunos pitos.

Pero Diego Puerta está embalado esta temporada. Al quinto, con buenas perchas y presencia, lo lanceó con salero con la capichuela; con la escarlata dibujó una de las faenas más exactas y al mismo tiempo chispeante y garbosa que se han visto en Barreloña; como fundamento, redondos y naturales; pero con los engarces de los cambios de mano, los molinetes, afaolados y kikirikies, pases de costadillo y adornos de sevillanísima enjundia. Para matar, se volcó materialmente sobre su enemigo, clavando la tizona en la cruz. Le concedieron las dos orejas, aunque el respetable pidió también el rabo. (Esta temporada no se ha concedido ninguno, lo que testimonia que el reglamento se cumple escrupulosamente en cuanto a la concesión de trofeos por la autoridad.) Dio el del barrio de San Bernardo dos vueltas al redondel.

En cuanto a Santiago Martín «el Viti», a su primero, que cabeceaba, lo sujetó con unos pases de castigo y le sacó unos buenos naturales y redondos, pero sin ligar, ya que el toro, distraído, se salta del engaño. Lo pasaportó de una tendida, pinchazo y media.

En el que cerró plaza y después del triunfo de sus compañeros de terna, le hizo una faena muy elegante con la bayeta, corriendo muy bien la mano, con esa suavidad que es predominio de su arte. No mató rápido — pinchó dos veces en hueso hasta agarrar el volapié —, pero siempre lo hizo entrando con dignidad en su rectitud. El primer pinchazo, sin tanto turista en los graderos — turistas extranjeros... y españoles —, debió ser ovacionado. Todo quedó en triunfal vuelta al anillo.

Terminamos la feria agostea; pero no preocuparse, amigos: empezamos la de septiembre... ¿Hay quien dé más? — JUAN DE LAS RAMBLAS.

BRONCAS A GRANEL EN ALICANTE

ALICANTE, 30.—«A la tercera va la vencida» y una vez más se confirmó el aserto. Dos jueves consecutivos había logrado el diestro Vicente Fernández «el Caracol» llenar el amplio coso alicantino, pero en este tercero del 30 de agosto todo falló menos ese público que nuevamente abarrotó el circo para salir de él defraudado. Se repetía el cartel del día 23 en toros y toreros y así los ganaderos, señores Escudero Calvo Hiermanos, enviaron una novillada chica, excesivamente chica y fea que, además, acusó nervio. Ello fue motivo para que cuando irrumpió en la arena el primero de la tarde se armara una fenomenal bronca que duró casi toda la corrida. Sobre todo, los dos astados primeros fueron de sonrojo, con un peso en bruto de 315 kilos uno y 312 el otro.

Manuel García «Palmeño» lidió al que inició la corrida entre una continua protesta y lo único que hizo fue despacharlo con brevedad de un pinchazo hondo en zona baja no sin salir él con toda la ropa partida de un certero gañafón. En el otro suyo lanceó muy templado y b'en y se le aplaudió, como así también en un quite. La faena de muleta fue seguida por la música y en ella estuvo cerca y estético; mas para matar pinchó dos veces, acabando de una estocada que asomó por debajo. Se le ovacionó y «Palmeño» saludó desde el tercio.

Vicente Fernández «el Caracol» lanceó entre una continua bronca por la insignificancia de su enemigo. La faena de muleta no existió prácticamente, limitándose el torero a unas dobladas e intentos de erguir el tipo. Mató de pinchazo y estocada tendida y oyó palmas y pitos.

En su segundo solo le vimos un quite por chicuelinas en las que se quedó quieto en cuanto al capote. Con la muleta oyó la música en una faena compuesta sobre las dos manos con pases largos, templados y con mando que se jalearon y aplaudieron fuertemente. Pero «El Caracol» pinchó cuatro veces y acertó a hundir el acero a la quinta, volviendo a oír palmas y pitos.

Curro Ortuño toreó con el capote perdiéndole terreno a su enemigo primero en lances forzados. Sonó la música en la faena de muleta, que quiso ser valentona y resultó atropellada, siendo cogido una vez y zarandeado sin consecuencias. Mató de una estocada caída y se le concedió una oreja, que paseó por el ruedo con protestas.

En el último volvió a embarullarse toreando con el capote por no parar ni mandar. Con la muleta empezó con dobladas para seguir con la mano izquierda, viéndosele a merced de su enemigo hasta que fue cogido y enviado a la enfermería. «Palmeño» se hizo con la espada y la muleta y con habilidad y recursos consiguió que el novillo le mirase la muleta, matando de un pinchazo y media estocada que le valió oír palmas.

Curro Ortuño sufrió una herida en la pierna derecha que interesaba piel, aponeurosis y músculo gemelo externo y también un varetazo en el muslo izquierdo. Todo ello de pronóstico menos grave.

Antes de empezar la corrida se lanzaron varios morteros al aire para atraer al público a la Plaza, pero uno de ellos subió a lo alto y volvió a caer sin estallar, haciéndolo sobre la arena del redondel a pocos metros del público, lo que motivó una fuerte pro-



ARTE BASADO EN EL TEMPLE. — Aquí vemos a «Currito», que ha tenido un éxito en Vista Alegre por su forma elegante y artística de hacer el toreo. (Foto Villar)



SIEMPRE ES LA SUERTE SUPREMA. — De «El Imposible» se dicen muchas cosas y de su pase también. Pero para nosotros vale más que su pase esta estocada. (Foto Valls)

testa por esta innecesaria, peligrosa y pueblerina costumbre.—M. M.

SEGUNDA DE FERIA EN LOJA

LOJA (GRANADA), 30.—Segunda novillada de feria. Un novillo de rejones de Pérez Solá y cuatro de doña Francisca Rodríguez escasos de bravura. Pepita Ríos se lució en dos rejones y tres pares de banderillas. Colocó un rejón de muerte. Pedrín Muñoz, dos orejas en el primero. Escarcena, dos-orejas y silencio.

FESTIVAL BENEFICO EN SANTANDER

SANTANDER, 30.—Festival a beneficio del Asilo de Ancianos Desamparados. Siete novillos regalados por los ganaderos Pinohermoso, Antonio Pérez, Fernando Cámara, Fermín Bohórquez, Jaral de la Mira, María Cruz Gomendio y Clemente Tassara.

Pinohermoso, rejoneando, oreja. Fermín Bohórquez, también con uno de rejones, dos orejas. En lidia ordinaria, Juan María Pérez Tabernero, palmas. Rafael Girón, que mató dos, dos orejas y una oreja. Victoriano Valencia, dos orejas y vuelta. «Mondelío», dos orejas y vuelta.

NOVILLADA EN SACEDON

SACEDON (GUADALAJARA), 30.—Seis novillos de Eugenio Ortega buenos. Carlos Bartolomé, oreja y ovación. Joaquín Camino, vuelta y ovación. Lorenzo Cobo, ovación y vuelta.

DIA 31

CORRIDA EN CALAHORRA

CALAHORRA, 31.—No acompañó el tiempo a la corrida celebrada en la popular ciudad riojana, con motivo de sus fiestas patronales. Ni tampoco los toros del señor Matías Bernardos colaboraron con los lidiadores en la tarde de fuerte viento. A excepción de dos, los demás resultaron de áspera embestida, que vino a aumentar el riesgo de los espadas, constantemente al descubierto por las arrancadas del vendaval. Uno de esos toros inciertos fue el primero, con el que Fermín Murillo no pudo, por ambas causas, realizar faena brillante. Sin embargo, en el cuarto, más suave, y aprovechando un ratito de calma en la atmósfera, alcanzó un gran éxito, mediante una magnífica faena, rematada certemente con el estoque, que le valió el corte de dos orejas y un triunfal paseo por el ruedo.

«El Viti» luchó en sus dos toros denodadamente por contrarrestar el mal estilo que uno y otro tenían. Obstaculizado, además, por los elementos, le fue imposible, a pesar de su afán en alcanzarlo, sacarles partido de lucimiento.

«Vázquez II», el torero colombiano, estuvo muy buido ren sus dos toros. Y muy valiente, sobre todo en el tercero, que tenía más que «rascar». En el último realizó una variada faena, que le premiaron con oreja y vuelta a hombros por el redondel.—J.

EMPATE A OREJAS Y AVISOS

CADIZ, 31.—Con buena entrada se lidiaron seis novillos de don Juan de Dios Pareja Obregón, mansos y

difíciles, castigado el lidiado en primer lugar con banderillas negras.

Joselito López, de Venezuela, fue ovacionado al torear a la verónica a sus dos enemigos. Al primero le instrumentó unos pases por bajo, de bastante sabor, derechazos aguantando muchísimo las inciertas arrancadas de la res. Mató de dos pinchazos y media. Ovación con salida al tercio y pitos al novillo en el arrastre. A su segundo sólo lo pudo torear con el capote, pues al ejecutar uno de estos pases fue cogido, pasando a la enfermería. Continuó la lidia de este animal «El Cordobés», que en el centro del anillo le dio unos muletaos en redondo, que se ovacionaron; circulares, molinetes, ayudados y derechazos de buena ejecución. Estuvo pesado con el pincho y por tal motivo perdió los trofeos.

Manuel Benítez «el Cordobés» es ovacionado al torear a la verónica. Con la franela, a su primero, lo recibe sentado en el estribo, instrumentándole unos pases por alto, muy cerca y torero, exponiendo muchísimo; pases con las rodillas en tierra, circulares, naturales ligados magníficamente con el de pecho, molinetes y pases por alto. Pinchazo y media que basta. Oreja, ovación, vuelta y salida al tercio. A su segundo, que toreó en cuarto lugar por tener que ausentarse, lo toreó por bajo, derechazos, naturales. El público se muestra injusto con «El Cordobés» y éste abrevia, pinchando tres veces y descabellando al quinto golpe. Suenan los tres recados de la presidencia y el público le pita, siendo apuntillado el animal en la Plaza.

José María Susoni es ovacionado al torear con el capote. Inició la faena de su primero con unos pases por alto, redondos y derechazos, naturales rematados con un pase ayudado. Estuvo desafortunado con el pincho y escuchó algunas palmas a su voluntad. Pasó a la enfermería.

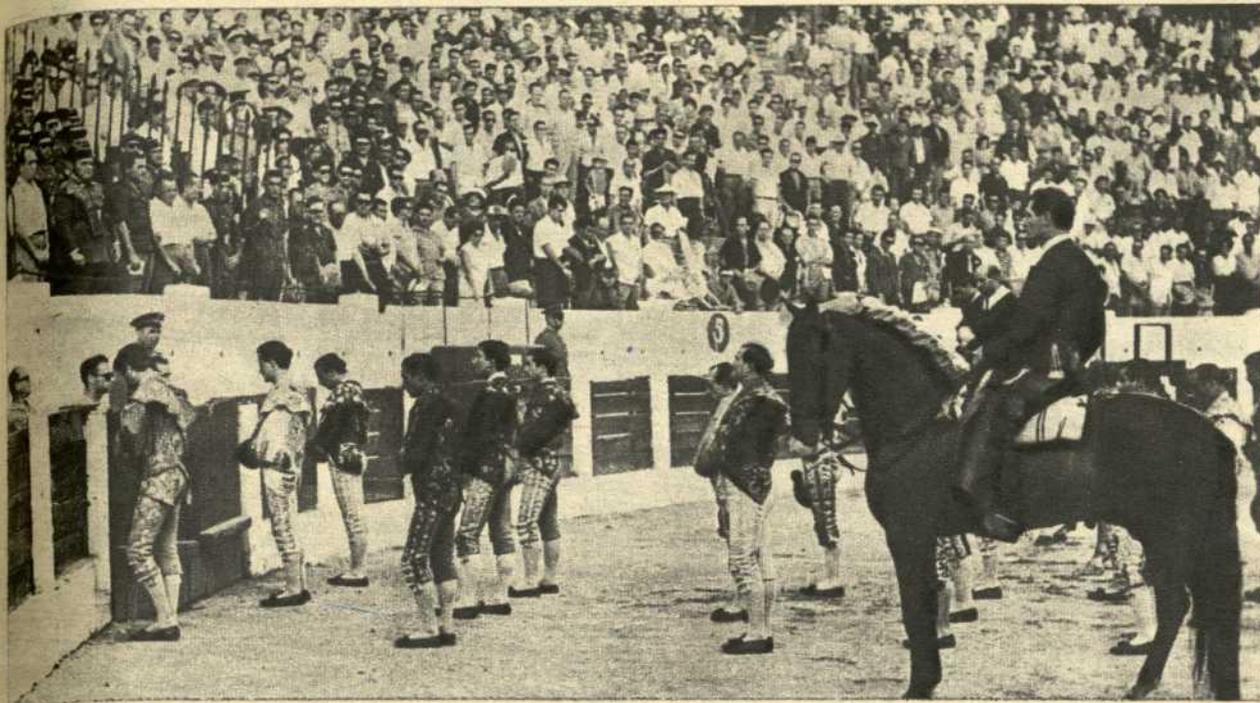
Al sexto, lo lidió «El Cordobés» extraordinariamente, pues Susoni, que le pertenecía matar a este novillo, se quedó en la enfermería. Manuel Benítez fue aplaudido al torear por chicuelinas ajustadísimas. Con la muleta empezó con pases por alto con las rodillas en tierra, redondos ajustados, naturales con mando y temple, circulares, molinetes ajustadísimos y manoleínas. Remató esta faena, que brindó al respetable, de media que bastó. Las dos orejas, vuelta, salida, siendo despedido con una gran ovación.

En la enfermería fueron asistidos el espada José María Susoni, de varetazo en la cara posterior del muslo derecho, con contusión del cláico. Pronóstico reservado. El picador Manuel Atalaya Reina (de la cuadrilla de Joselito López), de traumatismo del hombro derecho, con probable fractura del cuello del húmero. Y el espada Joselito López, de herida por asta de toro, que interesa la piel, tejido y glúteo mayor con trayectoria ascendente. Pronóstico reservado.—T. H. P.

DIA 1

PRIMERA DE FERIA EN PALENCIA

PALENCIA, 1.—Primera novillada de la feria de San Antolín. Seis novillos de Rodríguez Vila, malos. Efraín Girón, aplausos y silencio. «El Cordobés», ovación y dos avisos (es atendido en la enfermería de una herida en la mano derecha). «El Malagueño», silencio en los dos.



SILENCIO POR «MANOLETE».—En las corridas de Linares las cuadrillas hicieron el paseo descubiertas, como homenaje a la memoria de «Manolete», caído en el coso de Linares hace quince años. Un minuto de silencio —espacio suficiente para una oración— siguió al paseo de las cuadrillas. (Foto Chacón)

DIA 2

UNA CORRIDA MAS

BARCELONA, 2. (De nuestro corresponsal.) — Con buenisima entrada, sin llegar al «llenazo», se celebró la corrida dominical. En su primero, Bernadó se lució con la capichuela. Su faena de muleta tuvo los honores de la música. Redondos naturales y manoletinás. Malogró el triunfo con el pincho, pues pasaportó a su enemigo de un golletazo. No obstante, saludó desde el tercio. A su segundo le hizo un primoroso quite por gaoneras, que se aplaudió; el bicho llegó aplomado al último tercio, por lo que se limitó a una faena de alifio y a despachar a la res de dos medias y un descabello.

«El Viti» lanceó a su primero con verónicas templadas; dibujó el mismo lanceo en su quite; este diestro tiene un toreo muy corto. La faena de muleta se compuso de redondos, naturales, ayudados por alto, intercalando dos afarolados. Careció de ligazón. Mató bien, de una en la yema, y descabelló al segundo intento. Saludó desde el tercio.

El segundo de «El Viti» era muy flojo de remos y se cayó al primer puyazo. Cambio de tercio. La escasa fuerza del bicho la aprovecha y dosifica el maestro, sacándole tres estatuarios, dos series de naturales, una trincerilla y tres pases en redondo de excelente calidad, mando y pureza taurina. El toro se le queda. Viene entonces un desplante. Recetó un pinchazo en hueso y penetrando bien, una estocada atravesada con sólida indiscreta, atronando a su enemigo al primer descabello. El «concurso» pide la oreja, que el «usia» otorga y el castellano dio dos vueltas al anillo.

Y vamos con «El Imposible», torero de polémica. Su primero llegó a la muleta aplomado y sin fuerzas. Le instrumentó unos pases en redondo y lo mató con guapeza de un pinchazo y una buena estocada hasta la guarnición. Saludó desde el tercio.

Al que cerró plaza lo saludó con cinco faroles de rodillas y dos verónicas, encendiendo el alboroto en los graderios. Brindó al hijo de don Pedro Balañá. Inició la faena con el famoso pase «imposible», que ya hemos descrito en otra ocasión; luego vinieron dos ayudados por alto. Torea en redondo; dos molinetes de binojos y suena la música. Y tres manoletinás. Perdió los trofeos por matar muy mal: dos pinchazos, estocada atravesada, otro pinchazo y dos descabellos. Saludó desde el tercio por su labor con la escarriata.

Los toros de don José María Bernardos, de Salamanca, sin dificultades, aunque sosos. Se quedaron en el último tercio.—JUAN DE LAS RAMBLAS.

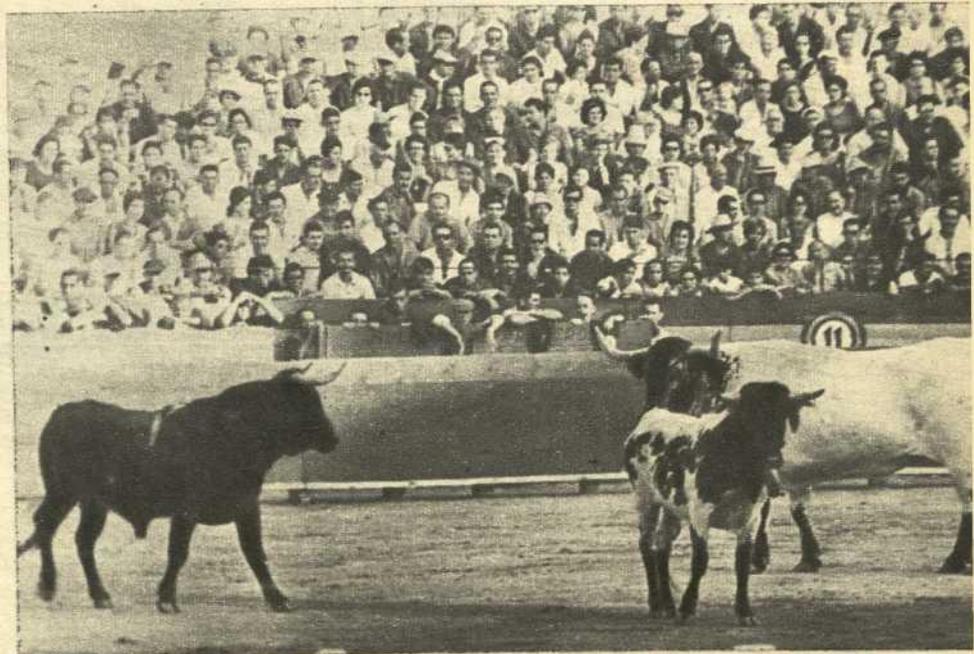
TRIUNFO DE DAMASO GOMEZ

BENIDORM, 2.—Para este primer domingo se septiembre se anunció en la villa benidormense una corrida de toros, repetición de Dámaso Gómez y Pepe Osuna y presentación del mejicano Alfredo Leal, a quienes se les cerraron seis astados de don Saturnino Angel Ligero, que a me dida que fueron pisando la palestra, iban siendo peores para la lidia. Cumplió el que abrió plaza y fue manso y peligroso el que la cerró, y entre ellos, los hermanos del lote, que fueron más o menos dificultosos. En la Plaza hubo poco público, aunque esto ya no es una novedad. Dámaso Gómez tenía al público metido en el bolsillo desde su anterior actuación y

sigue teniéndolo, aunque ahora en mayor medida. Su actuación fue completísima, mostrándose con un valor sereno y profundos conocimientos de la profesión. Ambas manos fueron manejadas por el torero en series bien cerradas, y en los desplantes y adornos llegó a apoyar el codo sobre el testuz del enemigo y besar la frente. Mató a uno de media estocada, con descabello, y al otro, de un pinchazo hondo en buen sitio y descabello, concediéndose en ambos una oreja con insistente petición de otra. Dámaso rodeó la arena y tuvo que asomarse al tercio a corresponder a la ovación, que tanto en uno como en otro se le tributó. Pero aún hizo más, porque Pepe Osuna, después de ver correr al último de la tarde, se retiró a la enfermería, resintiéndose de una antigua lesión en la mano derecha, encargándose el de Cuatro Caminos del toro. Manso, áspero, revolviéndose receloso en un palmo de terreno, el astado hubiera dado guerra de no haber tropezado con un torero tan puesto como Dámaso, quien lo toreó eficazmente y sin apurarse, buscando que le mirase la muleta, cosa difícil de conseguir porque desde que salió el de Saturnino Angel Ligero no hizo más que descolocar a los toreros, cruzando y sesgándose. Cuando enseñó la muerte, entró a matar el torero y cobró la estocada de la tarde. Las luces eléctricas estaban ya encendidas y el público en pie para desfilar, siendo esto motivo para que el premio al matador sólo fuera una ovación, que le acompañó hasta que se retiró del ruedo.

Alfredo Leal estuvo en sus dos enemigos muy compuesto y torero, aunque algo frío. En su primero toreó

DEVUELTO P O R «CHICO».—El público en Valencia se emberrenchinó con el tamaño del ganado y pidió la sustitución de un novillo de «El Cordobés». Pero no se equivoquen con el cabestrillo berrendo. El protestado es el galán de la izquierda de la foto. (Foto Cerdá)



con el capote suavemente y con la muleta hizo una adornada faena, que la música acompañó, y con la música, las palmas de los espectadores. Mató de media estocada y se le concedió una oreja con vuelta al ruedo y saludos. En su segundo, un enemigo gazapón que no paró en toda la lidia, sus lances tuvieron también calidad e hizo una faena de muleta, en la que sacó buenos pases, pero sin ser ligada. Pinchó una vez y dejó a la segunda una estocada calda, oyendo unas tibias palmas.

Pepe Osuna, en el único que mató, se mostró valiente y bullidor, toreando con el capote con variedad. La música intervino en su faena de muleta, que fue en su primera parte de intentos de naturales para seguir con afarolados, molinetes, arrodillado y adornos, que un sector del público aplaude siempre. Alegro el ambiente con sus peculiaridades y acabó de una estocada corta y delantera y tres envites para descabellar, aunque el toro se echó por su propia iniciativa. Hubo para Osuna palmas y saludos desde el tercio.

En el otro suyo, ya lo hemos dicho, se resintió de una antigua lesión en la mano diestra y se retiró a la enfermería.—M. M.

GANADO MANSO EN BRIVIESCA

BRIVIESCA, 2.—Toros de Bernaldo de Quirós, mansos e ilidiables; fueron silbados por el público. El rejoneador Manuel Baena fue aplaudido. Rafael Pedrosa, división de opiniones y palmas. Luís Alfonso Garcés, dos orejas y vuelta al ruedo.

OSTOS TRIUNFO EN EIBAR

EIBAR, 2.—Un novillo de rejones y cuatro toros de Domingo Ortega, que resultaron buenos. Rafael Peralta cortó las dos orejas de su novillo. Jaime Ostos, vuelta y orejas y rabo. Emilio Oliva, silencio y oreja.

COGIDA DE «MONDEÑO» EN PALENCIA

PALENCIA, 2.—Segunda de feria. Toros de Arturo Sánchez, regulares.

Fermin Murillo cortó una oreja a su primero y escuchó palmas en el otro. Tuvo que acabar con el primer toro de «Mondeño», que resultó cogido cuando realizaba buena faena de muleta, asistiéndosele de síndrome y conmoción cerebral y contusiones en la columna vertebral, de pronóstico reservado; se le concedió una oreja, que le fue llevada a la enfermería. Andrés Vázquez fue ovacionado en su primero. En el quinto, en sustitución de «Mondeño», escuchó palmas, así como en el último de la tarde.

TOROS DE TEMPERAMENTO A LA ANTIGUA USANZA

PALMA DE MALLORCA, 2.—La corrida de toros lidiada el pasado domingo en Palma, de Félix Gómez,

SIGUE

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

resultó difícil para los toreros por el nervio y pésimo estilo que sacó. Fueron reses con temperamento a la antigua usanza, como aquellos toros de antes, que más que florituras y preciosismos exigían muletas de presión contundente, trasteo por bajo con pico metido en el cuello para destroncar, pases de tirón y, en último extremo, trasteo por la cara.

Luis Segura, torero hecho y derecho, fue el que mejor anduvo con tan peligrosos bichos. En su primero, al que lanceó con valor, realizó media faena admirable, de auténtico dominio, que nos recordó los tiempos de los toreros poderosos. Nosotros saboreamos la magnífica brega y el público, pese a no estar acostumbrado a ese toreo tan auténtico y excelente, medio lo comprendió, aunque se limitó a aplaudir al diestro de Madrid para que diera la vuelta al ruedo. En su segundo, algo más boyante, Luis pudo poner en práctica el estilo de toreo que hoy priva. Templó y corrió la mano en las series de redondos y naturales, añadiendo adornos de mucho sabor y color. Mató de una estocada de efectos fulminantes y fue premiado con una oreja, dando la vuelta al ruedo.

A Victoriano Valencia le correspondieron dos bichos molestísimos y todo su empeño en quedar bien y su buena voluntad en sacarles partido resultaron inútiles. A la hora de matar buscó la brevedad y al final su actuación quedó reducida a la filosófica frase de «una corrida más». En el toreo, como en la vida, hay que saber esperar. El día que le salga a Victoriano un buen toro en Palma la va a formar histórica.

José Jullo, una vez más, puso en evidencia su celo y pundonor profesional. Sus dos toros llegaron incierros y reservados a la muleta, especialmente el lidiado en último lugar. En ambos lanceó a la verónica con impresionante arrojo, y en el primero puso tres formidables pares de banderillas al cuarteo. Con la muleta estuvo igual de voluntarioso y se arrimó hasta con exceso. Mató pronto y en ambos dio la vuelta al ruedo.

Antes de la lidia ordinaria actuó con mucho lucimiento el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza. No falló un solo rejoncillo y prendió dos magistrales pares de rehiletes. Dos rejones de muerte, perfectamente colocados, bastaron para que doblara la res, siendo premiado el notable jinete con una oreja y vuelta al ruedo.

La Plaza volvió a registrar un lleno casi completo. — Q. CALDENTEY.

OREJAS PARA BLAZQUEZ

PEÑARANDA DE BRACAMONTE, 2.—Toros de Juan Muriel, medianos.

Paco Muñoz, oreja y palmas (en la enfermería fue atendido de su lesión en la muñeca, de la que se resintió).

Antonio de Jesús, vuelta al ruedo y silencio. Manolo Blázquez, ovación y dos orejas; salió a hombros.

LLUVIA DE OREJAS EN SAN FELIU

SAN FELIU DE GUIXOLS, 2.—Dos novillos de Hoyo de la Gitana y cuatro toros de Abdón Alonso.

LO QUE PASA ES QUE ERA MANSO.—Los gritos de Valencia al ganado, más fueron porque era manso que porque era chico. Aquí tenemos a uno de los que saltaron al callejón, porque los novillos de Flores no querían pelear.

Angel Peralta cortó dos orejas a su primero y una en el otro.

«El Trianero» cortó una oreja en cada uno de sus toros.

Manolo Villalba, oreja y vuelta al ruedo.

MAL GANADO EN TARRAGONA

TARRAGONA, 2.—Un toro de Domecq y seis de María Sánchez de Terrones.

Alvaro Domecq dio vuelta al ruedo en el suyo.

César Girón banderilleó a su primero, dando la vuelta al ruedo. En el otro escuchó palmas a su buena voluntad, que no pudo con las malas condiciones del bicho.

Gregorio Sánchez, dos orejas y vuelta al ruedo.

«Orteguita» oyó palmas en su primero, imposible de malas condiciones; ovación y vuelta en su segundo, al que también banderilleó superiormente.

NOVILLADA «ROSA» EN VISTA ALEGRE

Con mucho calor, vacío al sol y pleno a la sombra se celebró la novillada «rosa» de Carabanchel que...

—Perdona la interrupción. ¿Por qué la llamas «rosa»?

—Porque los tres espadas salieron vestidos de ese color—dos de oro y uno de plata—, porque el público lo vio todo de color de rosa, porque... sí.

—¿Tan bien rodaron las cosas?

—Sobre un lecho de rosas. «Curríto» —y lo cito por delante porque estuvo muy requetebién— toreó muy bien, muy templado con el capote a su primero; hizo una faena limpia y brillante como la hoja de una espada; él, que se deja enhebrar la muleta con frecuencia por una errónea confusión entre lentitud y temple, el domingo se corrigió de este defecto y sacó los pases más bellos, más limpios que le he visto. Mató pronto y cortó una oreja pagada con un revolcón. Está lanzado y puede llegar. El quinto novillo —un manso que no pensaba más que en huir— impidió el lucimiento. Yo no sé si habrá toro que aperree más a «Curríto» en su vida torera, pero ninguno le hará correr tanto como este.

—¿Has dicho correr?

—Correr... Como decía el «Gallo» al hablar de toros bravos y mansos y decir que prefería estos: «¡Pues no va diferencia de pasarte la tarde corriendo delante del toro a correr detrás!» Y a «Curríto» le tocó la china de perseguir al animal; cuando consiguió cazarlo había mandado un recado el presidente; escuchó palmas.

—¿Y los otros dos «sonrosados» espadas?

—Me gustaron. Manuel Herrero por su decidida entrega, por su afán de pelea; su primero fue manso sin paliativos y se lo despachó con brevedad. En el cuarto hizo una faena larga y porfiada, con pases muy logrados; una estocada fue preludio de la oreja. Se le debe ver.

—¿Y el colombiano?

—Tiene hechuras de buen torero; sereno, estilista, armonioso; cuando suelte un poquito más los brazos será cosa muy seria. Me encantó su primera faena —para mí la mejor de la tarde— en la que cortó merecida oreja. Y el sexto, mansurrón, tampoco le permitió el triunfo. Fue muy ovacionado y compartió los aplausos con sus compañeros de terna.

—Pero... en confidencia, ¿de verdad todo fue tan «rosa»?

—Hombre..., a mí no me lo pareció, pero cuando el río suena..., ¿para qué voy yo a medir el agua que lleva?

DON ANTONIO

DEFLORABLES NOVILLOS EN VALENCIA

Si don Samuel Flores, de Albacete, hubiese enviado otros novillos con más poder y presencia, hubiéramos pasado una buena tarde de toros, porque el cartel era inmejorable con Manuel Amador, «El Caracol» y «El Cordobés».

Pero no fue así. Los novillos, con mucha cornamenta en la cabeza, pero escasos de carne, se caían al primer puyazo y llegaban a la muleta defendiéndose. No fueron, en verdad, malos —solo el tercero fue francamente difícil—, pero si impropios para unas figuras de cartel. Todos los novillos se pitaron en el arrastre. Al tercero, devuelto a los corrales por su insignificancia, lo sustituyeron con otro de Escudero Calvo, que se lidió en sexto lugar.

Y vamos a enjuiciar la labor de los tres espadas.

Manuel Amador, en el primero de la tarde, demostró una vez más su fino estilo en cuatro verónicas y media, que se ovacionaron, y en dos más que repitió en su quite.

Al salir el novillo de la única vara que recibió se caía y la Presidencia cambió el tercio.

Amador le dio varios pases por alto, unos derechazos y el de pecho, tirando del astado, que fueron aplaudidos. Lo llevó embebido en la muleta y así siguió con naturales, aguantando mucho, un molinete y otros pases. El novillo se fue poniendo difícil y Amador igualó, terminando de una estocada hasta las bolas, al hilo de las tablas, de la que rodó el bicho. Ovación y vuelta al ruedo.

Al cuarto, el mejor de los que salieron de chiqueros, noble y bravo, lo toreó de forma magnífica con la capa en unas verónicas y en un quite por chicuelinas. Con la franela, luego de brindar al público, le hizo una faena a base de derechazos y naturales al son de la música y entre ovaciones. Aguantó y expuso mucho en varios pases, saliendo cogido en uno de ellos y teniendo que retirarse, conmocionado, al estribo. Volvió ante el toro y siguió toreándolo valiente, con esa clase suya de toreo serio, señorial. Entró a matar a volapié y le dejó prendida una estocada de la que dobló sin puntilla. Dos orejas y dos vueltas al ruedo fue el premio a su labor.

Al «Caracol» esperábamos ver mejor de lo que el ganado le ha permitido. Es buen torero, con estilo y clase, pero...

A su primer novillo, en el que fue ovacionado al torear de capa, le hizo una faena acompañada de música, con magníficos pases por bajo y derechazos con temple y mando. No pudo hacer más. El novillo era flojo, como sus hermanos. Terminó de dos pinchazos, una estocada un poco delantera y descabello. Oyó una ovación y saludó desde el tercio.

La lidia del quinto de la tarde se desarrolló entre una constante bronca del público. El novillo, aunque con leña en la cabeza, era muy pequeño. Llegó a la muleta dejándose torear y «El Caracol» hizo una buena faena, que el público no valoró, por la insignificancia de su enemigo, a pesar de que estuvo valiente y expuso lo suyo. Se deshizo del astado de una estocada y descabello, oyendo aplausos.

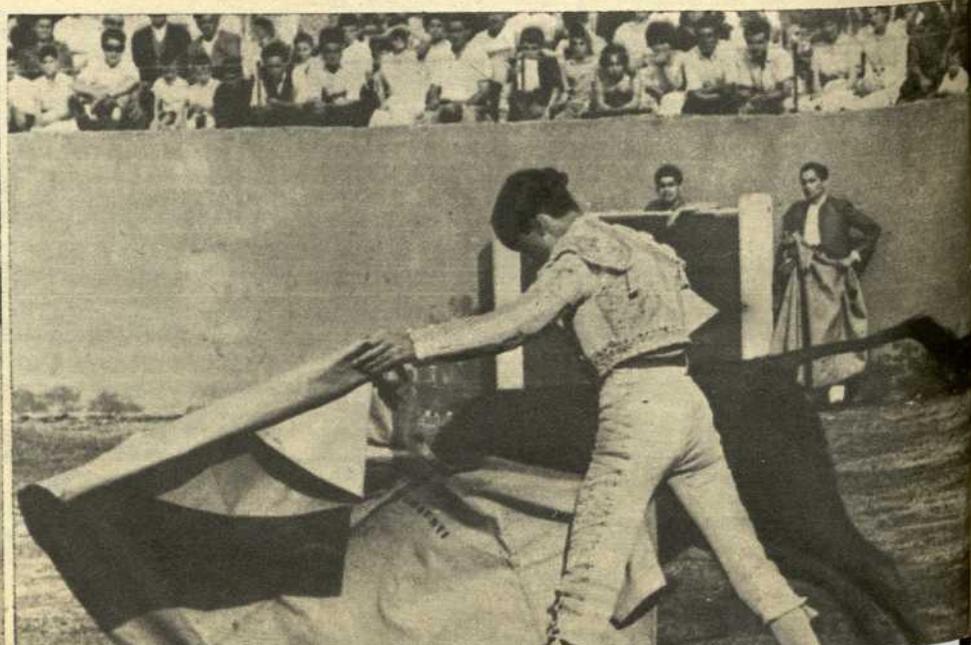
«El Cordobés» lidió en primer lugar al novillo de Samuel Flores, que debía matar en sexto; muy bonito de lámina y mayor que los demás, aunque igualmente flojo de patas. Oyó aplausos al torear de capa.

En este toro hizo un quite Amador por verónicas, que fue largamente ovacionado por su clase y estilo depurado.

Con un puyazo, un refilonazo y un par de banderillas llega el novillo al último tercio.

Inicia la faena con dos pases por bajo, rodilla en tie-

LAS DINASTIAS TOREERAS.—Aquí tenemos a dos toreros incipientes, hermanos de otros que —por triunfo y por desgracia— hicieron famosos sus nombres. A la izquierda, pega un capotazo «Tinín» —hermano del mucha-



rra, superiores, sigue con pases de todas marcas, algunos muy buenos; pero el animalito, que va perdiendo fuerza y ganando en sentido, se pone cada vez más difícil, defendiéndose en tablas. «El Cordobés» intenta torearlo a fuerza de valor, sin conseguirlo, y en vista de ello deja una estocada, que el novillo escupe, cuatro pinchazos y dos descabellos. División de opiniones.

Al último de la tarde, de Escudero Calvo, cárdeno y con mucho nervio, «El Cordobés» llegó a la muleta teniendo al público de «uñas». El diestro no se dio por enterado y con cuatro muletazos de los suyos levantó al público de los tendidos. Toreó aguantando horrores, tirando del toro en cada pase y embebiéndolo de muleta. Sonó la música e hizo una faena de las suyas, de las que llevan su sello y factura, todo valor y jugándose el físico en cada pase. Mató de un pinchazo, una estocada y descabello, oyendo una ovación y petición de oreja.

Para los aficionados al detalle y datos curiosos anotaremos un par de banderillas en lo alto al quinto de la tarde del magnífico peón y banderillero David, con sus setenta y tres años, que salió en la cuadrilla de «El Caracol». — ARPONCILLO

NOVILLOS MANSOS EN EL BARCO

BARCO DE AVILA, 2.—Novillos de Emeterio García, mansos.
«El Gladiador», silencio en los dos.
Lucio Requena, ovación y silencio.
Diego Francisco, dos orejas y ovación.

SIN PENA NI GLORIA EN CALAHORRA

CALAHORRA, 2.—Novillos de González Carrasco, sin casta.
Curro Montenegro, vuelta al ruedo y silencio.
«Espartaco», pitos y ovación. Amadeo dos Anjos, silencio en su lote.

TRES NOVILLOS PARA LUQUE

GERONA, 2.—Un novillo de Pilar Población y cinco de Fermín Sanz.
Juan Vila, aplaudido en su primero, resultando con fractura de dos costillas, de pronóstico reservado.
Gabriel Luque oyó palmas en los suyos y vuelta al ruedo en el de Vila.
El rejoneador Baldomero Gotino, vuelta en los dos.

BARRERO ACAPARA OREJAS

LEDESMA, 2.—Novillos de Baldomero Villarreal, que resultaron buenos.
José Luis Barrero, dos orejas en cada uno de sus bichos.
Rafael Montero, dos orejas en su primero; en el otro resultó herido con un puntazo de pronóstico reservado, terminando Barrero con la res entre aplausos.

BUENAS RESES EN MALAGA

MALAGA, 2.—Reses de Francisco García Villalón, que fueron aplaudidas.
«El Malagueño» dio vuelta al ruedo en sus dos bichos.
«Zurito», vuelta y oreja.
«El Pireo», ovación y palmas.

TODOS APLAUDIDOS

MEDINA DEL CAMPO, 2.—Un novillo de Sánchez Montejo y seis de Sánchez y Sánchez.
Lolita y Cándido López Chaves, oreja en el de rejonas.
Luis Alviz, aplausos y ovación.
Amado Ordóñez, palmas y aplausos.
Paco Moreno, vuelta y oreja.

JEREZANO CORTA OREJAS

MELILLA, 2.—Novillos de José Escobar, buenos.
«Terremoto de Málaga», vuelta en su primero y silencio en el otro.
«Jerezano» cortó las dos orejas en uno y dio la vuelta en el que completaba su lote.
«Maravilla», vuelta al ruedo y silencio.

OREJAS PARA LOS TRES

MERIDA, 2.—Novillos de Pérez de la Concha, buenos.
Fermín Bohórquez, en el de rejonas, fue ovacionado.
«Palmeño II», oreja y ovación.
José Simoes — que resultó herido levemente en la nalga derecha —, ovación y oreja.
«El Millonario», dos orejas en cada uno de su lote.

BUENA NOVILLADA EN MOLINA

MOLINA DE ARAGON, 2.—Novillos de Ortega, muy buenos.
El rejoneador Mancebo dio la vuelta al ruedo.
«Picota» cortó las orejas a cada uno de su lote.
«El Truchí», oreja y dos orejas en el otro.

NINGUN APENDICE EN SAN SEBASTIAN

SAN SEBASTIAN, 2.—Novillos de Salvador Guardiola, bravos.
Vicente Perucha, silencio y división de opiniones.
Efraín Girón, vuelta y ovación.
Sandoval, vuelta y pitos.

JOAQUIN CAMINO CUMPLE BIEN

ZARAGOZA, 2.—Novillos de Fraile, difíciles.
Julián de Badajoz, ovación en el primero y un aviso en el otro.
«El Arenero», ovación y aplausos, aunque le dieron un aviso en su segundo.
Joaquín Camino, oreja y vuelta en uno y ovación en el último.

NOVILLADAS ECONOMICAS

EN LAS ARENAS

BARCELONA, 2.—Novillada económica en Las Arenas.
«El Muñeco», vuelta al ruedo en su único novillo.
Gimeno, vuelta y petición de oreja.
Rafael Valencia, oreja y ovación.

RIOS Y JUAN PEREZ, A HOMBROS

LA LINEA, 2.—Novillos de Juan Belmonte, bravos.
Juan Luis Ríos, oreja y dos orejas.
Curro Escacena, aplausos y palmas.
Juan Pérez, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y vuelta a hombros, saliendo así de la Plaza con Ríos.

BUENA TARDE EN HUESCAR

HUESCAR (Granada), 2.—Novillos de Rafael Solá y Morcillo.
Juanito Jimeno, dos orejas y dos orejas y rabo.
«Rafaelin Valencia», orejas y rabo y oreja. Salieron a hombros.

LAS REJONEADORAS

SANLUCAR DE BARRAMEDA, 2.—Cuatro de Moreno de la Cova, que dieron buen juego.
Paquita Rocamora, vuelta en su novillo.
Gina María cortó dos orejas y rabo al suyo.

«Gitano Rubio» cortó una oreja.
«Rafaelin» escuchó gran ovación.

NOVELES EN SEVILLA

Seis utreros de José María Soto, desiguales, para seis noveles.
García Lupión, ovación.
«El Extremeño», dos avisos.
Martín Morente, ovacionado.
«El Paraíso», bien.
«El Sevillano» cortó oreja y salió a hombros.
Paco Valle, palmas.

OREJAS PARA TODOS

VITORIA, 2.—Reses de Gabriel García Sánchez.
José Faria cortó oreja a su primero, aunque en el otro le dieron un aviso.
Juan Calleja, dos orejas y vuelta.
Ramos de los Reyes, un aviso y vuelta y una oreja en el último.

TODOS CONTENTOS EN UTIEL

UTIEL, 2.—Ganado de Gil Marco, bueno.
«Pescaterito» escuchó aplausos.
Torreno, dos orejas.
Luego, orejas y rabo.
«Tintorerito», orejas y rabo.

DIA 3

TROFEOS PARA PUERTA Y «EL VITI»

DAIMIEL (Ciudad Real), 3.—Un novillo de Salvador Guardiola y seis toros de Salvador Gavira, buenos.
Alvaro Domecq fue ovacionado y dio la vuelta en su novillo.
Diego Puerta, dos orejas y rabo en su primero y ovación y vuelta en el otro.
«El Viti», dos orejas y oreja.
Alfonso Vázquez II, palmas y ovación.

BRONCA A ORDOÑEZ Y CAMINO

MERIDA, 3.—Toros del marqués de Domecq.
Antonio Ordóñez, bronca y palmas al toro en su primero y división de opiniones y aplausos al toro en el otro.
Jaime Ostos, dos orejas y silencio.
Paco Camino, bronca y ovación.

BUENA TARDE EN PRIEGO

PRIEGO DE CORDOBA, 3.—Dos de Carlos Núñez y cuatro de María Isabel Ibarra, bravos.
Vicente Perucha, ovación y oreja.
«El Cordobés», dos orejas y rabo y dos orejas.
«Zurito», ovación y oreja.

TELEGRAMAS

LOS TRES GRANDES, EN BAYONA

BAYONA (Francia), 2.—Reses de Carlos Urquijo de Federico.
Antonio Ordóñez, regular en uno y bien en otro.
Paco Camino, muy bien en su primero y bien en el quinto.
Diego Puerta, muy bien en los dos.

Y OTRA VEZ LA ESTOCADA. — Entrando con ganas, vemos al «Malagueño» poner el estoque en lo alto, en la novillada celebrada ante sus paisanos. (Foto Arena)

chito que llevaba el mismo apodo y que perdió una pierna al herirse con el estoque—. A la derecha se estira con la muleta Joaquín Camino, hermano de Paco y que también promete. (Fotos Cano y Canito)





PLAZA DE TOROS DE LOGROÑO

(Empresa MARTINEZ ELIZONDO)

FERIA DE SAN MATEO, los días 21, 22, 23, 24 y 25 de septiembre de 1962
TRES grandes corridas y UNA extraordinaria novillada de abono

DIA 21

Seis toros de don RICARDO ARELLANO, de Salamanca, para

**Antonio Ordóñez, Alfredo Leal
y Paco Camino**



Antonio Ordóñez



Alfredo Leal

DIA 22

Seis toros del EXCMO. SR. DUQUE DE PINOHERMOSO, de Madrid, para

**Jaime Ostos, Curro Girón
y Diego Puerta**



Paco Camino



Jaime Ostos

DIA 23

Seis toros de don JOAQUIN BUENDIA, de Sevilla, para

**Curro Romero, Juan García «Mondeño»
y Paco Camino**



Curro Romero



«Mondeño»

DIA 24

Seis novillos-toros de don VICTORIANO y don ALEJANDRO TABER-
NERO DE PAZ, de Salamanca, para

**Vicente Perucha, Manuel dos Anjos
y Manuel Benítez "El Cordobés"**



Curro Romero

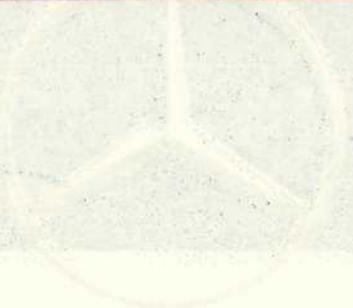


«Cordobés»

DIA 25

Espectáculo Cómico-Musical

**NOTA.—Se admiten encargos de localidades. Dirigirse a: Señor Amézaga Romanos,
Taquilla oficial de la Plaza de Toros. LOGROÑO.**



Un coach pour un voyage

AIR FRANCE





Un coche para un torero